Num. 30.

EL PREMIAR AL LIBERAL, POR RESCATAR SV FORTVNA.

COMEDIA NVEVA,

DE DON GABRIEL DE ROA.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

Hablan en ella las Personas siguientes.

Alexandro, Galan.
Principe de Bearne, Galan.
Lemosin, Gracioso.
Roberto, Estudiante.
Isabela, Reyna de Sicilia.
Matilde, su hermana.
Julia, criada.
Octavio.
Carlos, Condestable de Sicilia, barba.
Alberto, barba.
Vn Soldado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, y Lemosin, cada vno por su lado.

Jul. Saqueme Dios desta sima.
Lem. Libreme Dios deste Argèl.
Jul. Miedo pone hablar en èl.
Lem. Pensar en èl pone grima.
Jul. Yo he de mudar de consejo.
Lem. Yo no he de vèrle la cara.
Jul. Servir à vn mozo tomara.
Lem. Tomara servir à vn viejo.
Jul. Aunque fuera vn pan perdido.
Lem. Aunque vn miserable fuera.
Jul. Lemosin?
Lem. Julia? à què espera,
que no me dà el bienvenido?
Jul. Tu en Marsella?
Lem. Y aguardando
tus brazos; mas no los quiero,
si no me dizes primero
de quien sales murmurando.
Jul. De la condicion escasa
del Amo que Dios me hadado,
de esse Alberto, esse cuytado,
nunca yo entrara en su casa:
de essa miserable roca,
de esse bolsillo de azero,
mordaza de su dinero,
de sus cofres tapa-boca.
Dichoso tu, que à vn mancebo
sirves, en mil ocasiones,
que en el nombre, y las acciones
es vn Alexandro nuevo,
hijo de vn padre mezquino.
Lem. Basta, no le alabes mas,
que en su largueza hallaràs

cien leguas de mal camino.
Confiesso, que es liberal.
Jul. Y aun mani-roto tambien.
Lem. Lo que à todos està bien,
à mi solo me està mal.
Embidia es lo que me ha dado,
que en este siglo enemigo,
si ay amigo para amigo,
no ay amo para criado.
Vn Sargento le alabò
vn vestido que traìa
de buen gusto; y a otro dia
vestido, y cabos le diò.
Y pidiendome otro à mi,
como si en casa le huviera,
toda vna semana entera
passò en la cama, y yo fui
à que otro el Sastre le hiziesse,
sin que en còlera montasse,
ni porque yo me tardasse,
ni porque el Sastre mintiesse.
Jul. Tambien te darà otras cosas
à ti.
Lem. No, porque le advierto,
que no dè à su padre Alberto
pesadumbres tan costosas.
Jul. Y porquè dàs al olvido
sus virtudes?
Lem. Muchas son:
Reza, y no de hipocriton
destos de cuello torcido,
de opinion tan singular,
que hazen mil autos de todo,
y el mejor vive de modo,
que en vno viene à parar.
Dà limosnas, y no jura,
que es mucho en aquella edad,
y al fin, es tal su piedad,
su buen trato, y su cordura,
aunque vn perdido le llamos
pero quierolo dexar,
que no pretendo pecar
en largo, como mi amo.
Jul. Yo sè, que con oro atiza
la lampara.
Lem. Quando viste
mas que vn dobloncillo triste,
que àzia ti se le desliza.
Jul. Y es mejor el zepos quedos
del Viejo, de quien ignoro
aun essas migajas de oro,
que se caen de entre los dedos
à Alexandro? Por la Cruz,
que vn dedo sobre otro hago,
que aun no le debo vn amago,
ni aun los saca à vèr la luz:
ni èl la enciende, ni haze lumbre,
tanto, que tiene frontero
de su casa vn Pastelero,
para que à medias le alumbre;
y otro à espaldas, que le aforra
la pared, el yesso atiesta,
nariz, y manos calienta,
y de braseros ahorra.
Solo ay en casa vn candil,
y aun dèl, me tiene avisada,
que eche azeyte en la ensalada;
y en efecto, es tan civil,
que la Quaresma tres platos
de vn huevo duro prepara,
la hiema à si, à mi la clara,
y la cascara à los gatos.
Lem. Mudèmos ya de lenguage:
Està en casa el Viejo?
Jul. No:
porquè lo dizes?
Lem. Llegò
mi Amo de su viage.
Y advierte, que es vn mysterio,
que has de callar: sabe aora,
que nos trae vna Señora,
que sacò de cautiverio;
y viendo, que es tan cscaso
el padre, quiere tenella
oculta: mas no es aquella?
Despues sabràs todo el caso.

Salen Alexandro, y Isabela de camino.

Alex. Aqui, señora, estareis
con Julia, en quarto decente,
mientras que de vuestra gente
cartas, ò aviso teneis.
Que aunque à Sicilia creìmos
llegar.
Isab. Assi os lo encarguè.
Alex. No fuè posible, tal fuè
la tormenta que corrimos.
Isab. Mucho a los dos importara
tomar en Sicilia puerto.
Alex. Que os obedeciera, es cierto,
si el viento nos ayudara.
Isab. Muy agradecida estoy,
Alexandro, à la merced
que he recebido, y creed,

que

que el encubriros quien soy
conviene, en tanto, que pueda
pagaros tan noble accion:
basta que la obligacion,
os alleguro, que queda
viva en mi: aquesto ha importado,
que si quien soy le supiera,
pequeño rescate fuera
vn Reyno, que en tal estado
me he visto, y en tanto aprieto,
que dar parte aun no he podido
à mis deudos, con que ha sido
mi cautiverio secreto.
Pero què mucho, si apenas
entrè en èl, quando llegastes
à Biserta, y me librastes
de aquel abysmo de penas?
Mas causas pudiera dàr
à la razon que oy me obliga,
pero no es justo, que os diga
lo que me importa callar.
Alex. Quien tanto de mi ha fiado,
vn secreto no me fia?
Isab. Antes que se passe el dia
saldreis de aquesse cuydado.
Que pues enterada estoy
de tan noble proceder,
no tengo yà que temer;
y assi, mi palabra os doy,
que antes que salga la Aurora
por celajes de oro, y grana.
Alex. Si lo he de saber mañana.
Isab. Ay quien nos escuche aora.
Alex. Què aun no os ayais declarado
hasta aqui!
Isab. Yo os lo dirè
en Biserta, ya se vè,
por la razon que os he dado.
Alex. Y en la Nave?
Isab. Fuera error,
sin averiguar primero
quien sois; pero yà lo infiero
de vuestro mucho valor.
Alex. Basta, señora, està bien:
Ni aun à dezir, que la adoro, *àp.*
me atrevo.
Isab. Lo que es decoro,
no lo juzgueis por desden.
Que os he debido, confiesso,
la libertad; mas no ha sido,
aunque tanto os he debido,
en vos el mayor exceso
de valor, y vrbanidad,
sino aver de vos triunfado,
con que al honor le aveis dado
dos vezes la libertad.
Que aunque aq uel valiente Moro,
desde que me cautivò,
tan bizarro se mostrò,
que aun no me perdiò el decoro,
(Y bien lo podeis creer,
que aunque barbaros infieles,
no han de ser todos crueles,
que algun piadoso ha de aver.)
Con todo, la compañia
me quitò, y remitiò à Argèl
vn criado, el mas fièl,
que en la prision me assistia.
Callarle aqui me conviene, *àp.*
que dos Damas cautivaron
conmigo, y con èl llevaron.
Digo, que en vos à ser viene
mucho mas noble la accion;
pues entre mudos enojos,
aun no fiais de los ojos
las penas del corazon.
Y andais muy cuerdo en venceros,
que en las desdichas que lloro,
ni le està bien al decoro,
ni al honor corresponderos.
Baste, Alexandro, deziros,
que es grande vuestro valor,
pues aun no hazeis del valor
interpretes los suspiros.
Jul. Señora, su padre viene,
y si este amoroso empleo
llega à entender.
Alex. Yà lo veo:
Esto, señora, conviene,
mientras el sucesso ignora
al quarto de Julia entrad.
Isab. Vamos, pues.
Jal. Què gravedad!
Valgate Dios por señora. *Vase con Lenx.*
Alex. Esto importa: lance fuerte! *àp.*
què calle yo mi cuydado!
Isab. Què a tan desigual estado *àp.*
me aya traìdo mi suerte! *Vase.*
Alex. En tan penoso tormento
fuerça es callar, y sufrir,
pues no me atrevo à dezir,
que la adora el pensamiento.
Sale Alberto.
Alb. Què la adora el pensamiento?

Por cierto, muy bien se enmienda:
Què sus pensamientos vanos
no aya templado esta ausencia!
Alex. Si me ha escuchado mi padre? *à p.*
Mas disimular es fuerça.
Dadme, señor, vuestra mano.
Alb. Los brazos tambien os diera,
si tratasseis de obligarme,
y dexar vanas quimeras.
Igual fuera, que mirasseis,
Alexandro, por la hazienda,
que tanto he yo acrecentado,
que no ay en toda Marsella
mayor caudal; pero vos
la gastais, y tan apriessà,
con tan largos desperdicios,
que si Dios no lo remedia,
à mi vna Carcel, y à vos
vn Hospital os espera.
Dos años ha que vn Navio
os armè, para que hizierais
vn rico empleo, y bolvisteis,
Alexandro, à mi presencia
contento con aver dado
en aquella ocasion muestras
de liberal, y piadoso,
dando à vn Convento riqueza,
y concurso, à costa mia.
Confiesso, que fue obra buena,
hijo, el aver rescatado
de entre Barbaros aquellas
Reliquias, que oy veneramos
con tanto afecto en Marsella.
Por tres Martyres lo hizisteis,
vos tendreis la recompensa
del Cielo, y vuestro caudal
por donde menos se piensa;
pero yà le avreis doblado:
Y aora esta Primavera
segunda Nave os fletè
de granas, paños, y telas,
para que à la Costa fuesseis
de Berberia, y en ella
(pues con el Turco ha firmado
pazes la Nacion Francesa)
cambiasedes la ropa
por algun Bagel de presa,
de tantos como cautivan.
collarias estratagemas.
Yà me avreis obedecido,
claro està, y serà la enmienda
tal, que os ayais recobrado
de la pèrdida primera.
Alex. Con la hazienda que me distes
llegué, señor, à Biserta
felizmente, y del poder
de vn Moro la mejor presa
rescatè, que ha visto el Sol
en dos Mundos, que rodea;
en cuyo luzido espejo
todos sus rayos abrevia.
Alb. Aora si, que los brazos
te darè, Alexandro, llega,
que no menores aciertos
fiè de tu diligencia.
Alex. Con temor llego, que el gusto *à p.*
ha de convertir en pena
quando sepa todo el caso. *Ahrazense.*
Alb. Gran virtud es la obediencia.
Serà alguna estraña joya
de diamantes, que le cuenta
los rayos al Sol.
Alex. Yà he dicho,
que el Sol se retrata en ella.
Alb. Mas que le traeis con vos
en el pecho?
Alex. En èl viniera;
pero no es tan limitada,
que en tan corto espacio quepa.
Lemosin.

Sale Lemosin.

Lem. Què es lo que mandas?
Alex. Dile à essa Dama, que tenga
por bien.
Lem. A llamarla voy. *Vase.*
Alb. Yo he de perder la paciencia:
Què Dama es essa, que dizes?

Salen Isabela, Julia, y Lemosin.

Alex. Esta es la joya, y la presa
que rescatè.
Alb. Gentil joya
traeis.
Lem. Hemosla hecho buena? *à p.*
Vive Dios, que por los ojos
la està flechando culebras.
Alex. Mirad, señor, que merece
por su virtud, y nobleza
(que aunque no dize quien es,
en sus acciones lo muestra)
que piadoso en vuestra casa
la admitais, mientras dà cuenta
à sus deudos, pues no es justo
quando à tal estremo llega,
que à la fortuna se exponga

vna

vna Señora de prendas.
Alb. Señora?
Isab. Y tan gran Señora
puedo ser, aunque os parezca
lo contrario, que algun dia
cobreis, de quien menos pienſa
vueſtro diſcurſo, tan grande
premio.
Alb. Si, ſerà vna Reyna,
claro eſtà, y Reyna perdida
de las que ay en las Comedias.
Isab. Burlaos bien, que yo os prometo,
ſi mi calidad ſupierais,
que, por empreſſa impoſſible,
ceſſara en vos la ſoſpecha
de que Alexandro, aunque noble,
conmigo igualarſe pueda.
Alex. Oid aparte: Advertid, *à p. à Isab.*
que aun es mas de lo que pienſa
Alexandro; y yo, aunque padre,
de los blaſones que hereda
no le advierto, ni lo harè,
porque no ſe deſvanezca
mas de lo que eſtà: eſto baſte,
que no ſon tales materias
para tratadas con vos:
Id, ſeñora, en hora buena.
Isab. Yà en ſus acciones ha dado *à p.*
de quien es baſtantes muestras,
y no ſin cauſa me ha dicho,
que aun es mas de lo que èl pienſa.
Otra vez buelvo à deziros,
que el premio à mi cargo queda
de lo que hizieretis por mi.
Alb. Con tan grande imperio ruega, *à p.*
que me ha dado que penſar:
Quando la fortuna ſe entra
por mi caſa, no es cordura,
que yo le cierre las puertas.
Què sè yo, ſi en eſte empleo,
que hizo Alexandro en Biſerta,
ſu fortuna eſtà, ò la mia?
Demàs, que poco ſe arrieſga
en hazer lo que mè piden.
Jul. Aunque es tanta ſu miſeria, *à p.*
ſi en la codicia le tocan,
ellos ſaldràn con la empreſſa.
Lem. Què te parece la Dama?
Jul. Què Dama, ò què alforjas?
Lem. Tenga,
que eſtàn oy en grande altura
las alforjas.
Jul. No hablo de eſſas,
que yà sè, que oy la mas grave
las trae ſobre ſu cabeza,
y aun las veràs en la mia.
Lem. Eſſo tendrà mas de hueca.
Alex. Sola eſta merced os pido,
que no es juſto, que ſe buelva
ſin amparo.
Alb. Bien eſtà:
con vna condicion ſea,
que no me atraveſſeis vos
eſtos vmbrales.
Lem. Paciencia; *à p.*
pues no es poſsible, que entrèmos
en Religion mas eſtrecha.
Alb. No quiero, que con el trato *à p.*
ſu aficion, y el daño crezcan.
Vos, ſeñora, entrad con Julia,
cuydareis de las haziendas
de caſa, y vueſtra labor;
y advertid, que eſta licencia
de eſtàr en mi caſa, ſolo
ha de ſer, mientras deis cuenta
à vueſtros deudos del caſo,
para que al punto que vengan
os partais.
Isab. Què contra mi *à p.*
la fortuna ſiempre adverſa
ſe conjure, quando ſoy;
mas diſsimular es fuerça.
Alb. Eſperad: como os llamais?
Isab. Aqui es forçoſo: Iſabela.
Alb. Iſabela? baſta: Què proprio
es de hermoſuras plebeyas,
por ganar eſtimaciones,
ſoñarſe luego Princeſas.
Iſabela? Bien, por Dios:
Què dexa para vna Reyna
de Napoles, ò Sicilia,
de Eſcocia, ò de Ingalaterra?
Isab. Vamos, Julia.
Jul. Ya te ſigo,
que deſpedirme quiſiera
de Lemoſin.
Isab. Què eſto ſufra!
Dènme los Cielos paciencia. *Vaſe.*
Alex. Recogeraſe mi padre, *à p.*
y à la noche vendrè à vèrla
por la puerta del Jardin,
pues tengo llave maeſtra.
Alb. Mas, Alexandro, os advierto,
que no me eſteis en Marſella

vn punto: en vuestro Navio,
del caudal, si alguno os queda,
podreis valeros: tu, Julia,
cuyda de la forastera,
que es hermosa; y vos partios. *Vase.*
Jul. Ello, harèmos de manera,
que por partir con la moza,
quando llegue la Quaresma,
de los tres platos del huevo
no coma entera la hyema. *Vase.*
Lem. Buenos avemos quedado,
sin la Dama, y sin la hazienda
que distes por su rescate.
Alex. Y no añades, sin paciencia,
de vèr, que vn padre me niegue
su casa, y las luzes bellas
de vn Sol, en cuyos reflexos
cifra Amor todas sus flechas.
Lem. Que obedezcas à vn tyrano.
Alex. Por ley de naturaleza
debo obediencia à mi padre.
Lem. Alguna contraria estrella
vuestras opuestas acciones
haze, que sean mas opuestas.
Tu liberal, y èl avaro;
tu los aplausos te llevas
del pueblo, y èl maldiciones.
Alex. Calla, que es mi padre.
Lem. Y piensas,
que no puede ser.
Alex. Què dizes?
Lem. Que yo conocì en mi Aldea
vn Morisco, y se llamaba
Juan, con fondos en Zulema.
Solia dezir el Galgo
assi: El hejo de me heja,
me nieto estàr; pero el hejo
de me hejo, è de me nuera,
Alà saber.
Alex. Què malicia!
Conociste tu à Clavela?
Lem. Muy bien conocì à tu madre,
desde que bolviò à Marsella,
de Bearne, y yo entrè en casa;
pero aunque no tengo letras,
sè, que ay hijos adoptivos,
sè, que tiene grande hazienda
tu padre, y sè: no sè nada,
saca tu la consequencia.
Alex. Viven los Cielos, villano,
si yà no te conociera,
que eres vn loco, esta daga.
Lem. Daguita? Quando de bieras
la sentencia agradecerme.
Bien puede ser, que Juan mienta,
que ni es el Evangelista,
ni del Sabio sus sentencias:
su cuento podrà mentir,
mas no ha de mentir mi cuenta.
Quando naciste en Bearne,
tu madre, que en gloria sea.
Alex. Vamos de aqui, no prosigas,
dexa essas impertinencias.
Lem. Aguarda, que à despedirse,
pienso, que buelve Isabela.

Sale Isabela.

Isab. A tu padre recogido
dexè, Alexandro, y quisiera,
que oy en mi agradecimiento,
yà que pagarte no pueda
con amor el beneficio,
conociesses, que esta deuda
queda en mi pecho esculpida,
y en mi corazon impressa.
Alex. Como, si à los beneficios
agradecida te muestras?
Isab. Buelvo à dezirte, que si.
Alex. Engaño es.
Isab. De què manera?
Alex. Dàr confiança al deseo,
muy preciada de cortès,
no favor, engaño es;
perdona, que assi lo creo:
Pues quando distintas veo
las glorias, que oy me previenes,
à desvanecerlas vienes
entre afectos desiguales,
como si no fuessen males
disminuìdos los bienes.
Si te viera desdeñosa,
menor juzgara mi pena,
que no espantan à la abeja
las espinas de la rosa:
Mas que alientes engañosa
mi esperança, no sè quien
pueda tenerlo por bien,
viendo, que si amor porfia,
mas, que vn si de cortesia,
concede el no de vn desden.
Isab. Què importa, que al Sol aspiren
los Abriles, y los Mayos,
si aun no permiten sus rayos,
que humanos ojos le miren?

Què

Què importarà, que reſpiten
las flores ſuave olor,
ſiendo el rozio el humor,
que lloran por lineas de oro,
ſi en èl viene à ſer decoro,
lo que en las flores amor?
Alexandro, al Sol luziente
la roſa ſus hojas niega;
pero apenas las deſpliega
para dezir lo que ſiente,
quando à ſu eſplendor ardiente,
entre amoroſos enſayos,
ſiente mortales deſmayos,
pues ſolo vive, en efecto,
mientras la dura el reſpecto
de no averiguar ſus rayos.
Sola vna Aguila caudal
ſus ojos al Sol atreve,
previlegio, que ſe debe
a ſu Corona Real,
que es, en efecto, ſu igual;
pues ſi ponderarlo ſabes,
verás en penas tan graves,
ſi de aqui la cauſa induzes,
que ſi èl es Rey de las luzes,
ella es Reyna de las aves.
Alex. A peſar del deſengaño,
que en eſſe exemplo me enſeñas,
ſola vna merced te pido,
de mi amor en recompenſa.
Iſab. Ves, Alexandro? reſponde.
Alex. Aunque no ay quien la merezca,
que vna prenda de tu mano
te debieſſen mis finezas.
Iſab. Mucho pides.
Alex. Por memoria,
quando por favor no ſea.
Iſab. Yà es tiempo, que le deſcubra *àp.*
quien ſoy; pero no quiſiera
fiarme de vn Eſtrangero,
y mas Francès, tan opueſta
Nacion à la Patria mia;
pero allegurarle es fuerça.
Alex. Tan grande impoſsible pido,
que aun no merezco reſpueſta?
Iſab. Por memoria, como dizes,
lleva aqueſta vanda, prenda
del juſto agradecimiento,
que queda en mi; y aun las ſeñas,
Dale vna vanda.
que tiene, darte podrian
el premio, llegando à vèrla
en tu poder, ſi aportaſſes
à Sicilia, donde oy reyna.
Sale Julia.
Jul. Baſta, Iſabel, no proſigas,
que el Viejo pienſo que azecha
deſde el cancel de ſu quarto.
Iſab. Que informarle aqui no pueda *àp.*
de quien ſoy, ni de Matilde,
mi hermana, de quien tuvieta
tales albricias; mas yà
es impoſsible, aunque quiera,
que para dichas con ſuſto
no ſon tan graves materias.
Jul. Que viene el Viejo, Iſabela.
Alex. Què enigmas, Cielos, ſon eſtas?
No baſta dexarme triſte,
ſino confuſo. Oye, eſpera:
No me cumples la palabra?
Iſab. Quien mas que yo lo deſea?
Pero, Alexandro, no puedo
detenerme: à Dios te queda.
Paciencia, y ſervir, ſupueſto *àp.*
que aſsi los Cielos lo ordenan. *Vaſe.*
Jul. Si no meriera el montante,
haſta el Alva ſe eſtuvieran. *Vaſe.*
Alex. Vamos de aqui, Lemoſin,
dèmos al viento las velas,
que en Mallorca, como ſabes,
dexè partè de mi hazienda
empleada, y ſi la cobro,
bolverèmos à Marſella,
ò probarè mi fortuna:
quizà mi dicha ſe encierra
en aqueſta vanda.
Lem. A eſpacio,
no vayas con tanta prieſſa:
mira, que eſtà el mar furioſo
deſde ayer, de ſombras negras
ſe cubre el Cielo, y las nubes
con las eſpumas ſe mezclan.
Alex. Noes tramontana? à Mallorca
en popa el viento nos lleva;
y aun eſta noche, es poſsible,
ſi el Bagel ſe deſenfrena,
que atraveſsèmos el golfo.
Lem. La tormenta es traga leguas,
ſi no es que barra el Bagel
con la gavia las arenas.
Alex. Mal dudarà en los peligros,
mal temerà las tormentas,
quien en golfos de impoſsibles
corre fortuna deshecha. *Vanſe.*
Sale

Salen el Principe de Bearne, y Carlos, Condeſtable de Sicilia, de barba.

Carl. Llore Sicilia el caſo laſtimoſo
de Iſabela.
Prin. Y yo mas, que à ſer ſu eſpoſo
vine deſde mi Eſtado; mas ya el Cielo
me ha dado en tantos males vn conſuelo;
y es, q̃ a ſu hermana, que eſte Reyno hereda,
tantas partes la iluſtran, con q̃ pueda
ſuplir ſu falta, y yo quedar felize,
que ya es menor el mal.
Car. Què es lo que dize
vueſtra Alteza?
Princ. Que vine à deſpoſarme
con la Reyna, y ſu hermana aveis de dàrme,
ò romperè las pazes, que he firmado,
y à daros guerra bolverè à mi Eſtado.
Car. Aguarde vueſtra Alteza, y conſidere,
que eſtà en Palacio, y ſi por armas quiere
ganar oy la hermoſura peregrina
de la Infanta Matilde, mi ſobrina,
ni es valor conquiſtarla, ni es cordura,
que à finezas ſe rinde vna hermoſura,
y el ruego admite con ſemblante afable:
demàs, que por ſu tio, y Condeſtable
deſte Reyno, y por muerte de mi hermano,
Governador del Pueblo Siciliano,
lo ſabrè defender, pues no me falta
razon, y esfuerço, q̃ mi ſangre eſmalta.
Prin. Si con razon pretende Vueſtra Alteza,
que conquiſte mi amor tanta belleza,
claro eſtà, que razon avrè tenido,
pues de ſu miſma boca he merecido
el ſi, que injuſtamente me ha negado
(dirèlo? ſi) vueſtra razon de eſtado,
que oy levanta en el vulgo tantas olas,
por governar aqueſte Reyno à ſolas;
y ſi no es ambicion, ſerà cautela.
Car. Haſta ſaber, ſi vive, ò no Iſabela,
no es bien, que ciña ſu menor hermana
la Corona que hereda ſoberana.
Princ. Por la playa del mar, à divertirſe
ſaliò, y aun no ha podido deſcubrirſe
vn breve indicio de ſu vida incierta.
Car. Coſſarios ay de Argel, y de Biſerta,
q̃ corren nueſtro mar, y ſi encontraron
con la Reyna, y cautiva la llevaron.
Prin. Eſperad, que no sè como podian
à vna Reyna.
Car. Yo ſi: Moros ſerian
eſclavos de Galera, los traydores,

que

que se hizieron señores
de la estrecha Faluca, en que venia
con vn Viejo, y dos Damas, que traia,
sin aver menester mas que los remos
para lograr el robo que oy ememos.
Prin. Traycion es, que otras vezes han logrado,
y aun no aveis en Sicilia escarmentado.
Carl. Por gozar la marea de la noche,
dexan las mas, por la Faluca, el Coche,
con mascarillas, que aun las Reynas vsan
aqui, y en Francia, con que el Fausto escusan;
y al Cossario quizà se la entregaron,
sin saber el tesoro que robaron.
Y assi, por su interès llegarà presto
el aviso à Sicilia.
Prin. Bueno es esto:
de seis Bageles, que hemos despachado,
à saber por los puertos, si ha llegado,
noticia alguna, de que estè cautiva,
ninguno ha buelto, y si estuviera viva,
ella, ò el Moro la noticia diera.
Carl. No la ha tenido amor quien no la espera,
y no ha tanto que falta, que oy la dèmos
por muerta, y à su hermana coronemos.
Prin. Esto hà de ser.
Car. Sabrè yo defendello.
Prin. Què importa, si la Infanta viene en ello?
Carl. Es mi sobrina, y guardarà mis leyes.
Prin. Absolutas Deydades son los Reyes;
~~y Amor lo es;~~ pues reyna en alvedrios,
yo le tengo tan grande, y tantos brios.
Carl. A pesar de esse amor, la razon mia
reyna en mas dilatada Monarquia,
y espada ciño, que embaynada tiene
de Palacio el decoro.
Prin. Và os previene
mi valor, si nos vemos en campaña.
Car. Vencer callando, es la mayor hazaña,
como los pezes, que con mudo labio
fieros se matan, sin formar àgravio:
por essa parte vos, y yo por esta.
Prin. La execucion os sirva de respuesta.

Sale Matilde.

Mat. Què es aquesto? En mi Palacio,
Principe, os descomponeis?
Y vos, señor, empuñais
la espada, que à la vejez,
mas que defensa es adorno?
pero yà el intento sè.
Mi tio tiene razon,
y vos la teneis tambien;
gl en dilatar mis bodas,
hasta llegar à tener
nuevas de mi hermana; y vos
en mostraros tan fiel
Amante, que solò vn dia,
que se os dilata el ser Rey,
con tenerlo tan seguro,
por vn siglo le juzgueis.
Prin. Mas que al Cetro, à la Deydad
que adoro, aspira mi fè.
Car. Yo la quietud deste Reyno

procuro. *Prin.* Yo el pretender
esta dicha.
Car. Serà en vano;
demàs, que aviso teneis,
de lo mal que llevan todos
en Bearne el pretender
coronaros en Sicilia,
pues no les puede estàr bien
tener su Principe ausente.
Prin. Yo, Condestable, sabrè
lo que he de hazer en mi Estado.
Mat. Yo à los dos conformarè,
si hasta vn termino preciso
la execucion suspendeis
destas bodas.
Car. Segun fuere.
Prin. Que ha de ser breve, entended,
que vna gloria dilatada
pena de amor viene à ser.
Mat. Quando buelvan las seis Naves.
Prin. Yo por serviros lo harè.
Mat. Y mi tio, porque yo
se lo suplico, tambien.
Con que cessando la causa,
cessarà el disgusto, pues
entre personas tan grandes
agravio no puede aver.

Sale Roberto, de Estudiante, que lo harà vna muger.

Rob. Vn Navio, derrotado
con el temporal cruel
de aquesta noche, à Palermo
llegò, y por si acaso es
vno de los seis Bageles,
que partieron à saber
nuevas de la Reyna, os traygo
al Capitan.
Car. Bien hazeis,
Roberto.
Mat. En la diligencia
muy bien se echa de vèr
el deseo de que llegue
mi hermana.
Rob. Mi amparo fuè
desde mi primera edad,
que entrè en Palacio, por ser
huerfano, y aver mi padre
muerto en la guerra; y despues,
con Maestro, en mis Estudios
tan adelante passè,
que en Grammatica, y las Artes,
Car. Basta, Roberto: y sabeis
el nombre del Capitan,
que ha venido en el Bagel?
Rob. Ya llega à vuestra presencia,
dèl informaros podeis.

Sale Alexandro, con la vanda terciada, y Lemosin.

Lem. Sin vèr à Marsella, dimos
en Sicilia: què has de hazer
sin hazienda?
Alex. Confiar
en los Cielos.
Lem. Està bien.
Mat. Llegue el Capitan.
Car. Llegad.
Alex. Dadme à besar vuestros pies.
Mat. Alçad del suelo: Què vanda *à p. Hable Alexandro en secreto con Carlo.*
es la que mis ojos ven?
En el color, y en las cifras,
aunque mal se dexan vèr,
si no me engaño, es la propria,
que yo à mi hermana embiè
para el disfraz de la nòche,
que se quiso entretener
por la marina.
Carl. Y quien sois?
Mat. Antes que diga quien es
quiero salir de vna duda.
Essa vanda, que traeis,
de quien la huvisteis?
Alex. Memoria,
y no favor, la juzgueis,
del mas hermoso imposible;
y perdonadme, que dè
alabanças à otra Dama,
y mas quando llego à vèr
tanta Deydad; pero amor
es ciego, y el mio fuè,
celebrando otra hermosura,
mas ciego, que descortès.
Mat. Bien està: de donde sois?
Alex. En Marsella me criè
de Francia, y soy vn Soldado.
Mat. Mucho mas me pareceis
Pirata, en vuestras acciones,
y en señas que traeis
con vos.
Lem. No lo dixe yo?
Alex. Què señas traygo?
Lem. Si es

la

la vanda?
Alex. Calla, ignorante.
Lem. Que es la vanda apoſtarè
vn vigote.
Alex. Què rezelas?
Lem. Que dos mil palos nos dèn:
mi parte tomo, y no miro.
Mat. Con vna induſtria ſabrè *à p.*
ſu Nacion, y ſu exercicio.
A los demas del Bagel
me llamad.
Rob. Voy à ſervirte. *Vaſe.*
Mat. Aqui a los dos dexarè *à p.*
cerrados, por ſi averiguo.
Car. Què es lo que intentas? *à p. los dos.*
Mat. Deſpues,
ſi es verdad lo que preſumo,
de todo os informarè:
que por ſola vna ſoſpecha
infamar aqui no es bien
à vn Soldado, que preſume
de bizarro, y de cortès.
Alex. Señora.
Mat. Aqui os eſperad. *Vaſe.*
Alex. Los dos amparar debeis
por Soldado, y Eſtrangero.
Car. Lo que os ha mandado hazed. *Vaſe.*
Prin. Servirla, es lo que me toca;
y à vos, ſolo obedecer. *Vaſe.*
Lem. Buenos quedamos: la vanda
ſe nos ha buelto cordel:
de que el cañamo la caſque
no eſta muy lexos la nuez.
Alex. Oye, Lemoſin, eſcucha:
nos cerraron?
Lem. Una vez:
à calçones de Verdugo
me empieza el gaznate à oler.
Alex. No temas, que la innocencia,
aunque en tal peligro eſtè,
no ſe rinde à la fortuna.
Lem. Tu, que no ſabes temer,
por eſſe quarto paſſea
la viſta mientras ſe vè
nueſtro pleyto.
Alex. La pintura,
ſi es buena, vn encanto es
agradable.
Lem. Para ti,
que has ſabido conocer
la perſpectiva, y los lexos,
milagros que haze el pincel,
ſerà liſonja diſcreta,
y agradable encanto fuè;
pero à mi, que en eſta quadra
ſolo he ſabido temer
la muerte, los lexos ſolo
de aqui me parecen bien.
Alex. Entre todas las pinturas,
que adornan eſta pared,
la que cubre eſſa cortina.
Lem. No es dificil de correr.

Parezca el retrato de Iſabela entre otros.
Alex. Valgame el Cielo! Què miro?
Lem. Un retrato: no lo vès?
de tu Dama: Què te admira?
Alex. Què es eſto, Cielos, que miran
mis ojos? Perdì à Iſabela.
Lem. No te acabo de entender.
Alex. Què amante, di, no deſea,
ſino es yo, que adoro en vano,
que llegue à ſer ſoberano
el ſugeto en quien ſe emplea?
Grande la juzguè en mi idèa
al tiempo de reſcatarla;
mas oy al conſiderarla,
en ſu retrato ha crecido,
y tanto, que de corrido,
aun no me atrevo a mirarla.
Lem. Què mas hiziera vn Paſtor,
que perdido en la maleza
hablò a ſu Rey con llaneza,
y vè luego al Cazador,
que le llama gran Señor?
Alex. Dizes bien: yo me acobardo?
Yo, à què imposſibles me guardo?
Pero en què merito eſtriva
eſta condicion altiva,
y eſte eſpiritu gallardo?
Quien duda, que venga à ſer
gran Señora, aunque lo ignoro,
pues aqui con tal decoro
ſu retrato llego à vèr.
Lem. Aunque no ha de reſponder,
dile aora tu cuydado
à eſſe prodigio pintado,
goza ſus ſoles ſerenos,
pues libre eſtà, por lo menos,
de ponerſe colorado.
Ale. Traſſumpto hermoſo, copia ſoberana,
fatiga noble de pincel valiente,
luego que vì dos ſoles en tu oriente,
Aurora te juzguè de nieve, y grana.

Con razon vive tu hermosura vfana,
sin temor del mas tragico accidente,
pues miro en lo sereno de tu frente
constante luz, aun siendo sombra vana.
Si como yo, tu original te viera,
desde el humilde estado en q̃ oy se mira,
tu fortuna embidiara; mas no hiziera,
Que à mayor pompa su grandeza aspira;
y no es aquesta, no, la vez primera,
que à la verdad se opone la mentira.

Cubra Lemosin el Retrato.

Lem. Correr el velo es preciso,
que han buelto à abrir: trance fiero!
Vès, como llegò primero
el rayo, que no el aviso.

Solen. Matilde, el Principe, Carlos, y Roberto.

Prin. Los indicios son bastantes
para ponerle en prision,
pues basta vna presumpcion
en delitos semejantes.
Mat. Què aqui viniesse à aportar
con la vanda, aviendo sido
el Pirata, que atrevido
robò à mi hermana en la mar.
Lem. Buenas albricias le dàn!
Este ha sido el galardon,
que aguardaba?
Prin. En la prision
la verdad confessarán.
Car. No es maravilla el fingir
engaños vn delinquente,
que claro està, que essa gente
su delito ha de encubrir,
aunque aya dicho quien es.
Alex. Antes, señor, de empeñaros
en mi ofensa, he de informaros
de mi estado.
Car. Dezid, pues.
Alex. Buelvo à dezir, que en Marsella,
Ciudad que yaze en la Costa
de Francia, aunque noble, y rico,
me criè sin fausto, y pompa;
porque me diò el Cielo vn padre
tan corto: pero què importa
honestar yo su miseria,
quando lo dizen sus obras?
Luego que mis pensamientos,
que de bizarros blasonan,
tan distantes de los suyos,
descubrì en la edad briosa,
con vna pica en la guerra
pretendì honor; mas fuè ociosa
mi pretension, porque apenas
lo supo, quando lo estorva,
apressando de los suyos
vn Navìo, en que me oponga
al mar, dandome bastante
caudal en dinero, y joyas,
para que hiziesse vn empleo:
accion à mi aliento impropria,
mas à preceptos de vn padre
es la obediencia forçosa.
Embarquème, y velozmente
el pino alado se engolfa,
hasta que surgiò en la playa
de Argel, playa borrascosa.
Donde, aunque de paz llegamos
(previlegio de que oy goza
nuestra Nacion) llegò vn Turco,
à registrarnos la ropa,
de condicion apacible,
y de gallarda persona,
si bien luego à pocos lances
de su codicia me informa.
Y hospedandome en su casa,
me refiriò por lisonja,
entre otros varios sucessos,
vna tragedia dichosa
de vnos Martyres, que fueron
sus cautivos. y en la corta
distancia de vn Jardin suyo
sus Reliquias atesora
con veneracion fingida,
por si algun fiel se aficiona,
venderle alli por piedad
la que es conveniencia propria.
Llegò la noche, y entrando
al Jardin, vì tres antorchas
en el ayre, que de luzes
el breve sitio coronan.
Y al vèr tan gran maravilla,
dixe entre mi: Pues su gloria,
me fia el Cielo, què dudo
en proseguir esta obra?
Rompì la tierra, y hallè
tres vrnas, y en piedra tosca
esta inscripcion, que por breve
la encomendè à la memoria;
Florencio, y sus Compañeros
Martyres, en paz reposan;
pero no sus cuerpos, hasta
que los rescate vna heroica
piedad. O quien empleara

(di-

(dixe) caudal, y perſona
en tan ſoberanas prendas!
Y ofreciendole tres joyas
al Turco, por las tres vrnas,
tan libre, y tan codicioſa
fuè ſu reſpueſta, que en precio
me pidiò la hazienda toda.
Yo que vna vez empeñado
me vì en accion tan piadoſo,
todo el caudal le entreguè,
que truxe en dinero, y ropa.
Bolvì à Marſella, y devoto
en vn Convento coloca
mi afecto de aquellos ſantos
las Reliquias milagroſas.
Cuya capilla oy frequenta
igual concurſo al que invoca
en la vrna, donde yaze
la mas feliz pecadora.
Supolo mi padre apenas,
quando conmigo ſe enojo,
y tanto, que me negò
ſu caſa, aunque le reporta
el vèr, que ſegunda vez
à otro empleo me diſponga.
Y en fin, eſta Primavera,
à las Africanas Coſtas
me deſpachò en otra Nave,
en que llegue viento en popa.
Y en poder de vn noble Moro
hallè en Biſerta vna hermoſa
Deydad, vn bello prodigio,
vna celeſtial Aurora,
que al vèrla de dos luzeros
derramar liquido aljofar,
me reſolvì à reſcatarla;
mas viendo, que aun era corta
mi hazienda para reſcate
de vna prenda tan hermoſa,
mudè de intento, y apenas
me eſcusè à eſta accion heroica,
quando, con mueſtras de Angel,
vn bello Joven me exorta,
diziendo: En aqueſte empleo
tu buena fortuna compras.
Y al quererle replicar,
quedò mi atencion abſorta,
viendole ſubir volando
à ſu eſfera luminoſa.
Hablè al Moro, y liberal
le ofrecì por eſta joya
tal precio, que el miſmo dia
mi reſolucion ſe logra.
Bolvì à embarcarme, llevando,
por altiva, y por hermoſa,
vn mongibelo en mi pecho,
y vn Serafin en la popa.
Solo alli no là reſpeta
el mar, quizà por liſonja,
que hizo el nieto de la eſpuma,
porque ſu imperio le eſtorvan.
Furioſas ſe eſcarapelan
las aguas, los vientos ſoplan,
truena el Auſtro, cruxe el Euro,
brama el Noto, y gime el Boreas,
A cuyo impulſo el Bagel
tan alto ſube, que topa
con las nubes, y el velamen,
ſino ſe rompe, ſe roza.
Venci mi afecto, y apenas
vn ſuſpiro dì à las ondas,
y otro al viento, quando calma
ſu furia tempeſtuoſa.
Saliò el Iris, y entre nubes
tendiò colores viſtoſas,
vandera de paz, que el Cielo
en ſu defenſa enarbola.
Bolvì à Marſella, y diziendo
à mi padre, que vna joya
trala de grande eſtima,
me abraza, y ſe deſcnoja.
Dile, al fin, cuenta del caſo,
y al vèr joya tan coſtoſa,
bolcanes fueron ſus ojos;
aplaquèle, y admitiòla
en ſu caſa por criada,
donde la contemplo aora
entre exercicios humildes,
y entre domeſticas obras.
Deſpedíme, y de ſu mano,
por favor no, por memoria
merecì eſta rica vanda
entre promeſſas dudoſas,
de que por ella tendria
premio de la accion piadoſa,
que lograrè: pero hallo, en vez
del premio, indicios, que pongan
mi vida en tanto peligro,
y mi honor en tal deshonra.
Si la piedad es ofenſa,
ſi culpa el valor ſe nombra,
ſi es mengua el ſer liberal,
ſi el merito vanagloria,
demaſia el beneficio,

y exceſſo vna accion heroica,
ſegunda vez mi innocencia
à vueſtras plantas ſe poſtra,
ò para aguardar el premio,
ò el fin de tantas congoxas.
Car. Sube del ſuelo à mis brazos,
y en ellos el premio cobra,
pues yo ſalì con mi intento,
y tu con la accion piadoſa,
que lograſte.
Mat. Feliz nueva, *à p.*
aunque pierda la Corona
de Sicilia, y por eſpoſo
al Principe; pues ſus bodas
capitulò con mi hermana,
y eſtando oy libre, mejora
de fortuna.
Rob. O quien pudiera *à p.*
dàrle gracias, de que oy goza
libertad quien me ha criado,
y à quien debo tantas honras.
Prin. Gran ſuerte! Mas no podria
ſer ſu relacion dudoſa,
por librarſe de la muerte?
Carl. Las circunſtancias lo abonan;
demàs, que yo me reſuelvo
à ir con èl, haſta la Coſta
de Francia, por mi ſobrina,
llevando gente de eſcolta
embarcada en otra Nave,
que aſſegure mi perſona;
con que el caſo ſe aſſiança,
y mis intentos ſe logran.
Prin. Yo à acompañaros me ofrezco.
Car. Principe, eſcuſad la nota,
y eſte diſguſto à los vueſtros,
que yà os aguardan por horas.
Mat. Igual fuera, que tratara
de reſcatar la perſona
del Conde Arneſto, y las Damas
de Iſabela, pues le toca
eſtando auſente mi tio.
Prin. Y es obligacion forçoſa.
Car. Capitan, oy ha de ſer
nueſtra partida.
Alex. Diſponga
Vueſtra Alteza la otra Nave,
que la mia yà eſtà prompta.
Prin. A eſte Reyno de Sicilia *à p.*
aſpiro: Infanta, perdona,
que eſtando libre Iſabela,
no he de olvidar ſus memorias,
y à pesar de mis vaſſallos
he de efectuar mis bodas.
Mat. El Cielo os dè buen viage.

Vaſe con los ſuyos.

Lem. Vamos, ſeñor, que ya el Boreas
ſe acoſtò preſto en la carcel
de vna gruta cabernoſa,
y manſo el Zefiro mulle
los colchones de las ondas.
Alex. Perdì a Iſabela, en efecto,
pero mi aliento es de forma,
que aunque no ſalga mi amor
con la empreſſa en que me engolfa,
con intentarlo, à lo menos,
me harè lugar en la hiſtoria.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Iſabela ſola.

Iſab. Eſte rato, que al ocio me permito,
como ſi fuera el deſcanſar delito,
por eſte Jardin breve,
que à competir, y aun à vencer, ſe atreve
al octavo Zafiro, en flores bellas,
tanto, que, de corridas, las Eſtrellas
lloran liquido aljofar, que en ſu falda
la Aurora enlarta en hilos de eſmeralda,
divertirme quiſiera: aunque es en vano,
que vna vez triſte el pecho mas lozano,
mas peſares contiene, y mas congoxas,
que el Jardin plantas, y las plantas hojas.

Sale Julia.

Jul. Huelgome de averte hallado
en eſte hermoſo Vergel,
para dezirte, Iſabel,
que yà el Viejo ha preguntado
por ti, que hablarte deſea,
y aun reñirte (què rigor!)
porque alçaſte de labor
ſin acabar la tarea:
donde efectos ſoberanos
lograſte, pues yà ſe atreve
la olanda à parecer nieve,
porque allì no eſtàn tus manos.
Injurias ſon ſus palabras,
ſin advertir ſus enojos,
que con perlas de tus ojos
bordas la olanda que labras;
pero en èl ſe deſperdicia
el teſoro, pues al vèrlas

no

no haze caſo de las perlas,
con ſer tanta ſu codicia.
En Alexandro ſe vean
logradas quando bolviere,
pues el Viejo no las quiere,
y en tu labor no campean:
que en dos blancuras es vana,
Iſabel, la opoſicion,
caygan en ſu corazon,
ſerán perlas ſobre grana.
Iſab. Agradecida me ſiento,
Julia, à ſu mucho valor.
Jul. Cerca eſtà de ſer amor
vn juſto agradecimiento.
Iſab. Què mi eſtado le encubriera,
por dezirme, que venia
ſu padre, quando partia!
Jul. No vino, pero pudiera.
Iſab. Quizàs huviera eſcuſado
el dexarme aqui ſirviendo;
pero la cauſa en bolviendo
le dirè de mi cuydado.
Ay, Julia, ſi me igualara
en ſangre, de otra manera
à ſu amor correſpondiera!
Mas fuè la fortuna avàra
con èl.
Jul. En la opinion mia,
ſer vn Principe merece,
y ſino lo es, lo parece.
Notable es la fantaſia *àp.*
deſta Dama: ſi ha ſoñado,
que es Reyna?
Iſa. Què es lo que has dicho?
Jul. Que tienes bravo capricho.
Iſa. Soy mas de lo que has penſado.
Jul. Siempre que eſſa puerta miro,
por donde Alexando entraba
de noche, y yo le aguardaba,
me cueſta (ay de mi!) vn ſuſpiro,
conſiderando la eſcaſa
condicion deſte cruel,
viendo que entraba con èl
la alegria en eſta caſa.
Iſab. Eſcusèmosle el rezelo,
pues à buſcarme has venido,
ſupueſto que yà ha texido
la noche ſu obſcuro velo.
Vamos, Julia.
Jul. Iſabel, vamos:
pero vna llave.
Iſab. Eſcuchemos:
quien ſerà, Julia?
Jul. Eſperèmos
entre aquellos verdes ramos. *Eſcondanſe.*

Salen Alexandro, Carlos, y Lemoſin.

Alex. Eſta fuè la mejor traza.
Car. Vos tomaſteis buen acuerdo,
Alexandro, en que mi Nave
quedaſſe à viſta del Puerto,
que trae gente armada, y ſomos
Eſtrangeros, en efecto.
Alex. Vueſtra Alteza, ſi es ſervido,
me aguarde, mientras yo entro,
ſin que me ſienta mi padre,
à vèr ſi à Iſabela puedo
hablar à ſolas.
Carl. Entrad,
que aqui, Alexandro, os eſpero.
Lem. En la cozina, con Julia,
puede ſer, que la encontrèmos.
Alex. Què dizes?
Lem. Lo que es poſsible.
Ale. Què diſcurſo tan groſſero! *Vaſe.*
Lem. Mas aunque la aya traido
ſu fortuna à tal eſtremo,
ſerà como el Sol, que eſcombra
la oficina de vn Herrero,
y ni ſus rayos ſe ahuman,
ni ſe tiznan ſus reflexos. *Vaſe.*
Carl. Què vna Reyna de Sicilia
llegue oy à tal eſtremo,
que en tan humilde exercicio
la pienſe hallar eſte necio!
Jul. Tres bultos fueron, y ſolo
ha quedado el vno dellos
en el Jardin, y à no aver
ìdo Alexandro à ſu empleo,
creyera, que con la llave,
que le hurtò à ſu padre Alberto,
con que à deshoras entraba
en caſa: mas què perdemos
en acercarnos, y vèr,
ſi es èl? Amiga, yo llego
como que le he conocido,
demàs que ſu voz, entiendo,
que oì al entrar.
Iſab. Llega, pues.
Car. Rumor parece que ſiento
entre las ramas, y aqui
me importa eſtàr encubierto.
El retirarme es forçoſo.
Jul. Si eres Alexandro, dueño

deſ-

deſta caſa, què te eſcuſas?
Què mas hizieras, ſi el Viejo
eſtuviera en el Jardin?
Pierde, ſeñor, el rezelo.
Julia ſoy, que acompañada
de Iſabel,
Car. Valgame el Cielo!
Jul. En tu auſencia, y ſu fortuna
eſtavamos diſcurriendo.
Car. En ſu auſencia? Eſto me importa *à p.*
ſaber; y pues me tuvieron
por Alexandro, con voz
fingida ſeguir pretendo
ſu engaño, y averiguar,
ſi lo que preſumo es cierto.
Jul. Llega, Iſabel, que ſegun
de mi ſe recata, pienſo,
ò que yà no es Alexandro, (*lado.*
ò ſe olvida de sì meſmo. *Apartaſe à vn*
Iſab. Sabiendo, que eſtoy aqui,
cauteloſo, y encubierto
llegais à hablarme, Alexandro?
No es muy ſeguro el intento.
No quiſiera, que oy llegaſſen
vueſtros amantes exceſſos
à desluzir con ofenſas,
beneficios, que agradezco.
Quien del poder me libtò
de vn infiel, quien fuè tan cuerdo,
que en vna embarcacion miſma
ſupo vencer ſus deſeos,
y tanto, que ni vn ſuſpiro
de la priſion de ſu pecho
permitiò, que embarazaſſe
la vaga region del viento,
habla en aqueſta ocaſion
con mudos atrevimientos?
Car. Aunque pudiera atajarla, *à p.*
callar me importa: eſcuchèmos.
Iſab. Mas de què me maravillo
aora, ſi al miſmo tiempo
de auſentaros, y dexarme
en ſegundo cautiverio,
à romper os atreviſteis
las priſiones del ſilencio?
Si aquella prenda, Alexandro,
que os entreguè con pretexto
de que aportando en Sicilia,
cobraſſeis por ella el premio
de mi hermana, y de mi tio
el Condeſtable, que aun deſto
no pude informaros tanto
temì à vueſtro padre Alberto.
Si, en efecto, aquella vanda
la tuviſteis por trofeo,
atribuyendo à favor
lo que fuè agradecimiento,
vive Dios, que os engañaſteis,
que el decoro, que profeſſo,
en la mas baxa fortuna
ſabe enfrenar penſamientos,
atajar libres antojos,
eſcuſar vanos empeños,
desbaratar confianças,
y deſvanecer empleos.
Carl. Què dudo? Yà en ſu valor *à p.*
tomò el deſengaño puerto;
mas por no ſer conocido,
à no hablarla me reſuelvo.
Iſab. Muy bien hazeis, Alexandro,
en no reſponder, ſupueſto
que à vos miſmo os infamais,
ſi es verdad lo que ſoſpecho.
Que entrar de noche al Jardin,
con otros dos, que ſe fueron,
quizà para aſſegurar
la accion injuſta que temo.
Car. Baſta, ſobrina.
Iſa. Sobrina?
Car. Sobrina digo, y lo buelvo
à dezir: baſta, no culpes
à Alexandro, que yo vengo
deſde Sicilia con èl,
y es tan bizarro, y tan cuerdo.
Iſab. En Marſella el Condeſtable *à p.*
mi tio? Notable empeño!
Jul. Què es eſto, que hablan tan baxo, *à p.*
que no es poſsible entenderlos?
Iſab. Tio, ſeñor, vos aqui?
Vos llegais con nombre ageno
à examinar mi valor?
Car. Alexandro entrò allà dentro
à buſcarte, y yo eſperando,
que bolvieſſe, llegò en eſto
eſſa criada.
Iſa. Yà el caſo,
y el viage comprehendo.
Sin duda, que derrotado
en Sicilia tomò puerto
Alexandro, y en la vanda,
quando no en mudos afectos
del alma, que en tales caſos
es retorico el ſilencio.
Carl. Bien eſtà: advierte, Iſabel,

que

que nos importa el ſecreto:
eſcusèmos, ſi es poſsible,
ſobrina, tan grande rieſgo,
pues tu perſona aventuro,
ſi vn punto nos detenemos;
En lo que ay de aqui à la playa
te dirè todo el ſucceſſo.
Vèn conmigo, que Alexandro
no tardarà, y en ſabiendo
de eſſa criada, que faltas
de aqui, en nueſtro ſeguimiento
irà, ſupueſto que ſabe,
que eſtà à la viſta del puerto
mi Bagel.
Iſab. No es bien, ſeñor,
que ſe quexe, y mas pudiendo
aguardarle.
Carl. En la marina,
ſin rieſgo le aguardarèmos:
que Sicilianos, y en tierra
de Franceſes, no es pequeño
inconveniente, pues ſabes,
que ſiempre hemos ſido opueſtos.
Iſab. No ſe admire Vueſtra Alteza,
que es tanto lo que le debo
à eſte Soldado, que fuera
ingratitud, y aun deſprecio,
dexarle aqui, ſin que cobre
de tan noble accion el premio.
Car. Demàs, que ſi aqui ſu padre
me encuentra, ſerà el empeño
mayor, ò al menos conmigo
en ocioſos cumplimientos
el tiempo gaſtarà, quando
tanto es meneſter el tiempo.
Eſto ha de ſer, no perdamos
la ocaſion.
Iſab. Yà te obedezco;
pero forçada: Alexandro, à p.
perdona, que no ſoy dueño
de mis acciones.
Car. Sobrina,
tomar debes mi conſejo,
vèn conmigo, que las dudas,
y los diſcurſos ſin tiempo,
las ocaſiones malogran,
y embarazan los ſucceſſos.
Vaſe con Iſabel.
Jul. Y ſe irà ſin deſpedirſe
Iſabel, poco la debo;
pero mas ſe debe à ſi,
que no quiere perder tiempo.
Ya eſcapò con ſu Alexandro
la Santa: muy bueno es eſto
para el honor, y decoro,
que le eſtava encareciendo
denantes: mugeres ſomos,
y no ay que hazer aſpavientos,
que ama, en fin, ſu ſemejante,
y aunque procede de vn hueſſo
nueſtro ſer, no nos criamos
para echadas à los perros.
Sale Lemoſin.
Lem. No hemos dexado en la caſa,
ni cozina, ni apoſento,
fuera del quarto en que aſsiſte
aquèl bolſillo de azero,
que no regiſtre el cuydado,
que no eſcudriñe el deſeo.
Y al rededor del Jardin
mi Amo, y yo por en medio,
rama à rama, y flor à flor,
buſcamos aora à tiento
la caſa: valganme aqui
las narizes de vn podenco.
Jul. Quien và?
Lem. No và.
Jul. Pues quien llega?
Lem. Que es algun Gigante, infiero
de ſu voz, ſegun retumba
en la bobeda del pecho.
Mas quando he yo conocido
al temor?
Jul. Dos vezes ciego
llegas, Lemoſin.
Lem. Es Julia?
pero ya te has buelto Hebrero.
Jul. No ſoy tan loca.
Lem. Ni yo
tan ciego como parezco,
que ni tengo amor, ni trato
de que los dos nos caſemos.
Jul. De vn miſmo color eſtamos:
què rumor es el que ſiento?
Lem. Serà mi Amo, que viene
buſcando aquel Angel bello.
Jul. Y no hallò al Angel? Bien dizes:
el diſsimulo eſtà bueno.
Sale Alexandro.
Alex. Azia aqui he ſentido hablar:
Sin duda el Jardin ſe ha buelto
Laberinto, pues no hallo
con el hilo del deſeo,

y la luz de amor, la causa
por quien vivo, y por quien muero.
Lem. Llega, señor, y sabràs
de Julia, hermoso embeleco.
Alex. Esso dizes, sin pedirme
albricias?
Lem. Aqui à pie quedo
aguardo, por si àzia mi
se desliza el doblonzejo.
Jul. No està mala la desshecha:
ay, hombres como os entiendo.
Alex. Donde està Isabel? Acaba.
Jul. No me espanto: aora creo,
que en vn mismo quarto passan
dichas, y arrepentimientos.
Quando de aqui la llevaste
con industria, y con secreto,
sin deberla yo à Isabel
vn abrazo, ni vn recuerdo
de que en vna casa juntas
servimos à vn mismo dueño,
muy cuerdo aora, y muy falso.
Alex. Basta, Julia, ya penetro
la ocasion de tus malicias.
Esto es, sin duda, temiendo
el Condestable su tio.
Jul. Què es esto que escucho, Cielos, *à p.*
su tio, y mas Condestable?
Alex. Que, en efecto, es estrangero,
como dixo, quando entramos,
no ser aqui descubierto,
llevò à Isabela consigo:
Que no aguardara vn momento
à que yo: què ingratitud!
Esta es la paga, este el premio
debido à tan noble accion?
Y este el agradecimiento,
Isabela, que al partirme,
contra el olvido, y el tiempo,
quedò en mi pecho esculpido,
y en tu corazon impresso?
Què vna Reyna de Sicilia
tenga mi amor por objeto,
y que aun no me desengañe
lo imposible del empleo!
O estoy loco, ò de mi mesmo
me olvido, ò estos alientos,
que ay en mi, de mayor causa
proceden: sacadme, Cielos,
destas dudas, y respondan
à la causa los efectos.
Jul. No dès, señor, tantas vozes,
mira no te escuche el Viejo
desde su quarto.
Alex. No importa;
mas para què me detengo?
Vamos de aqui, Lemolin,
que aun no avràn llegado al puerto;
y si se huvieren partido,
en mi Bagel seguirèmos
el alcance, y engolfado
darè las velas al viento.
Que no se rinde à imposibles
vn firme amor, à despecho
de la fortuna, aunque sean
los peligros, y los riesgos
mas que tiene el Jardin flores,
que el Sol atomos pequeños,
conchas, y arenas el mar,
y mas que Estrellas el Cielo. *Vase.*
Lem. A Dios, Julia, que yà estamos
consultados en correos
de Neptuno.
Jul. Buen viage.
Lem. Tarde, ò nunca nos verèmos. *Vase.*
Jul. Esso no, que yà te sigo;
porque si supiesse el Viejo,
que Isabel falta de casa,
y que soy complice en ello,
caerà el rayo sobre mi:
mas no es aquel que alli veo
con vna luz? Quien pudiera
escaparse.

Sale Alberto, en cuerpo, con espada desnuda, y vna luz.

Alb. Què es aquesto?
Quien dà vozes en mi casa,
que hasta mi quarto los ècos
llegaron?
Jul. Aun no me ha visto.
Alb. No es Julia? Esperad.
Jul. Ya espero.
Alb. Què hazeis aqui?
Jul. Yo aqui, quando
con vna llave (no acierto
con la disculpa) Isabel
estava.
Alb. Perded el miedo:
tomà essa luz, no temais,
acabad. *Tomale la luz.*
Jul. Temblando llego.
Alb. Y dezidme, sin turbaros,
la verdad.

Jul.

Jul. Què culpa tengo
yo de lo que haze Iſabel?
Yo cumplì con tu precepto,
llamandola de tu parte,
quando tres hombres abrieron
eſſa puerta del Jardin,
que ſale al campo, y entre ellos
Alexandro.
Alb. Baſta, Julia,
que de lo que has dicho infiero
lo demàs: bien me obedeces.
Por Dios, que hizo buen empleo
Alexandro: claro eſtà,
que hablarian en ſecreto
de ſu amor.
Jul. No mas?
Alb. Y es poco
hablar de amor? Dilo preſto,
por ſi puedo remediarlo.
Jul. Yà llega tarde el remedio.
Digo, pues, que la llevò
vn Condeſtable eſtrangero
engañada, ſegun dixo,
que era Alexandro fingiendo;
y èl, llamandolos ingratos,
diò vozes con tanto exceſſo,
que deſde aqui penetraron
la pared de tu apoſento.
Yo, porque no me culpaſſes,
iba yà, ſeñor, corriendo
à darte cuenta de todo,
que no ſoy de las que luego,
por quitame allà eſſas caſas,
buſcan otra, y amo nuevo.
Alb. Y adonde ſe fuè Alexandro?
Jul. Yà partiò en ſu ſeguimiento.
Alb. Bien gaſta el tiempo mi hijo,
y la hazienda: en dos empleos
la mitad de mi caudal
ha conſumido; el primero
vaya, que en efecto fuè
piedad, y Chriſtiano zelo;
pero què premios eſpera
de amor, quien el ſuyo ha puesto
en vna muger humilde?
Jul. No ſeñor, no vengo en eſſo,
que entre ſus quexas le oì,
que era Reyna, quando menos,
de Sicilia.
Alb. Iſabel Reyna?
Jul. Reyna, pues; y el eſtrangero
Condeſtable, como he dicho,
y aun ſu tio.
Alb. En mi apoſento
me acabaras de informar
de todo el caſo: aora creo, *à p.*
viendo, que ſon ſus acciones
dignas de vn heroico pecho,
lo que me dixo Clavela,
quando murió; mas no puedo,
aviendo ſido ella ſola
quien me ſiò eſte ſecreto,
deſcubrirle yo à ninguno,
que me tendràn, no lo ſiendo,
por complice en ſu delito;
y es tan eſtraño el ſuceſſo,
que aun es culpa el referille:
Partir à Sicilia quiero,
y ayudarle en quanto pueda,
que hazienda me ha dado el Cielo,
y para ocaſiones tales
la guardo. En amaneciendo,
en vno de mis Navios
me he de embarcar.
Jul. Yo primero. *à p.*
Alb. Tu cuydaràs deſta caſa.
Jul. Luego yo en caſa me quedo?
Alb. Si, Julia.
Jul. A morir de hambre? *à p.*
Eſſo no: à Iſabela pienſo
ſeguir ſi no ſe ha embarcado.
De vn Maeſtre-Sala tan dieſtro
me libre Dios, yo me eſcapo
antes que triparta el huevo.
Alb. A què aguardas? Vè delante.
Siga Alexandro ſu intento,
que ſu condicion altiva,
y ſus bizarros alientos,
à peſar de la fortuna,
toda mudanças, y eſtremos,
darán muestras algun dia
de ſu heroico nacimiento. *Vanſe.*

Salen Matilde, y Roberto.

Mat. En fin, me dizes, Roberto,
que no ay nuevas de mi hermana?
Rob. Un Bagel eſta mañana,
dizen, que ha llegado al puerto,
con parte de la Nobleza
de Bearne, y no han traìdo,
con aver el mar corrido,
nueva alguna de ſu Altez.
Y el ſentimiento es en mi
tan juſto, como ſe vè,

que en Palacio me criè,
y su gracia merecì,
Mat. Yo por hermana lo siento,
y por mi Reyna tambien.

Sale el Principe.

Prin. Aqui està Matilde, à quien
oy desengañar intento.
Rob. Pienso, que nos ha escuchado
el Principe, gran señora.
Mat. Esto me faltaba aora,
y vendrà muy confiado:
bien escusarlo pudiera.
Princ. Señora, no os estrañeis,
que antes que de aqui passeis
desengañaros quisiera.
Mat. Vuestra mudança no estraño,
Principe; mas no querria,
que lo que fuè tyrania,
lo llamasseis desengaño.
Qualquier amante se muda,
pero vuestro engaño advierta,
que vale vna dicha cierta
mas, que vna Corona en duda.
Quien os llegara à creer,
quando os escuchè engañada,
que vna gloria dilatada
pena de amor viene à ser.
Esta fuè la competencia,
que tuvistes con mi tio?
Mas forçar vn albedrio,
es la mayor indecencia,
en sugetos como yo;
pues no son acuerdos sabios,
que aguarde à escuchar agravios:
quien desengaños oyò.
Que ha de ser breve, entended,
aquel termino preciso,
dixiste: què ocioso aviso!
Quedaos, Principe, y creed,
que si yo puedo estorvar
(que si harè) vuestra cautela;
pues no quereis à Isabela,
si no solo por reynar.
Vuestra pretension tyrana
no ha de lograr este empleo,
que sois mudable, y deseo
los aciertos de mi hermana.

Vase con Roberto.

Princ. Lo que me importa, es tratar
de recibir à Isabela
primero que con cautela
llegue Matilde à estorvar
mi suerte, y pues por el Parque
salir puedo à la Marina,
vèr la mi amor determina
al punto que desembarque.

Sale Octavio, y dos Soldados.

Oct. Nuestro Principe es aqueste;
Danos à besar los pies,
gran señor:
Prin. Octavio no es
el que miro?
Oct. A que se apreste
vuestra Alteza, y se disponga
à bolver oy à su Estado,
venimos, que yà alterado.
Prin. Antes que el caso proponga
vuestra obediencia fiel,
dezid, si aveis descubierto
antes de llegar al puerto
en la mar algun Bagel.
Oct. En nuestro alcance han venido
dos Naves; pero està el mar
tan furioso, que abordar
con la nuestra no han podido.
Prin. Las que aguardo son sin duda,
lo demàs sabreis despues,
venid conmigo los tres.
Oct. Mira, señor, que se muda
la fortuna, y que empeñado
vn Pueblo, que se revela.
Prin. Consiga yo el de Isabela,
y mas que pierda mi Estado.
Oct. Reynando aqui Vuestra Alteza,
sin Principe se han de vèr:
Y esto ha llegado à entender
gran parte de la Nobleza,
que de Bearne ha venido,
y aguarda en essa Marina,
à vèr lo que determina
tu Alteza.
Prin. Ignorancia ha sido,
que vn Principe no haze ausencia,
que es como el Sol: confiad
vosotros, que en su lealtad
segura està la obediencia.

Sale Roberto.

Rob. Principe, què hazeis aqui?
Quando el Pueblo alborozado
de que su Reyna ha llegado
sale à recibirla.

Prin.

Princ. En mi
es la obligacion primera.
Rob. No ay perder tiempo, señor.
Prin. No me dilates, Amor,
las glorias que el alma eſpera.
Quando tu poder admiro,
logre yo en tan alto empleo
la hermoſura que deſeo,
y la Corona que aſpiro.
Vaſe con Octavio, y los dos Soldados.
Rob. Quien le pudiera ſeguir;
mas la Infanta me ordenò
(que à la marina ſaliò)
que quedaſſe à prevenir
la muſica, y yà lo eſtà:
Pareceme lo que tarda
vn ſiglo; pero ſu guarda
và entrando, y yà llegarà.
En la eſtancia mas florida,
la Infanta, en voces ſuaves,
quiere, al compàs de las aves,
que la dèn la bien venida.
Corran pues, las fuentes bellas
del Jardin, con fuerça tal,
que de lanças de cryſtal
baxen liquidas centellas:
Salen los Muſicos.
Aqui ha de ſer, llegad pues:
yo, entanto, de las mejores
voy à coger vnas flores,
que haràn ſu labor deſpues: *Vaſe.*

Salen Carlos, el Principe, Alexandro, Lemoſin, Octavio, y los dos Soldados, Iſabela, Matilde, y Julia.
Muſic. Quien diò flores à los campos,
quien, ſino el Sol de Iſabela?
Puede ſer menos que ſuya
tan alegre Primavera?
Sea bien llegada,
bien venida ſea,
para bien de Sicilia
ſu hermoſa Reyna.
Iſab. La liſonja te agradezco,
y la Muſica.
Mat. Ceſſad:
Cumpliendo con mi lealtad,
nada, Iſabela, te ofrezco,
pues bolverte lo que es tuyo,
ni es merito, ni es fineza,
que el trono en mi, y la grandeza
fue vn ſueño, de donde arguyo,
que aora empiezo à Reynar,
pues libre te llego à vèr.
Iſab. Reyne, Matilde, el plazer
donde ha reynado el peſar.
Prin. Si tal dueño mereciеſſen,
què dirian mis vaſſallos?
Oct. No debes, ſeñor, culpallos.
Prin. Que à Bearne ſe bolvieſſen
quiſiera.
Oct. Yo te confieſſo,
que no por eſtàr auſente
de tu Corte, y de tu gente.
Prin. Baſte yà, dexemos eſſo.
Lem. Al entrar por el Jardin,
fuentes, y flores notè,
y vn Paraiſo le hallè.
Alex. Diſòle Iſabela, en fin:
vn Cielo es yà, Lemoſin,
pero ſujeto a accidentes.
Lem. Si, que no eſtando preſentes
Deydades tan ſuperiores,
ni avrà ambicion en las flores,
ni vanidad en las fuentes.
Alex. Vn ramo alli, de coral,
tan galàn ſe deſvanece,
que en ſeis caños de agua ofrece
ſeis garzotas de cryſtal:
cuyo impulſo artificial,
que haſta los Cielos bolaba,
yà humilde las guijas laba,
y en deſengaños tropieza,
pues ſi en garzotas le empieza,
en perlas ſu buelo acaba.
Yo aſsi, en mediana fortuna
me pudiera contentar
con mi ſuerte, y no bolar
haſta el Cielo de la Luna:
pero con anſia importuna
ſigo el deſvanecimiento
de aqueſſe cryſtal violento,
donde ha de hallar mi porfia,
ſi en garzotas la oſadia,
en perlas el eſcarmiento.
Lem. Què aſsi la fuente pintaſſe!
Miren ſi puede ſer mas,
que me hize vn paſſo atràs,
porque no me ſalpicaſſe.

Sale Roberto, con vn ramillete.
Rob. Dame los pies, gran ſeñora.
Iſab. Mucho has tardado, Roberto,
que creì hallarte en el puerto.

Rob.

Rob. No te ſirviera yo aora
con la Muſica, ni aqui
à tu hermana obedeciera,
ſi à recebirte ſaliera.
Iſab. Ramillete?
Rob. Y para ti,
donde ofrece el amor mio
vn myſterio en cada flor.
Iſab. De tu ingenio, y del amor
con que me ſirves lo fio.
Mat. Pues yo à prevenirte voy
con mis damas otra fieſta,
ſi no te agradare aqueſta. *Vaſe.*
Iſab. Dios te guarde.
Rob. Pues yo doy
principio à vn capricho nuevo:
en las flores reparad.
Iſab. Quando no por novedad,
por tuyo eſtimarle debo.
Rob. En cinco letras eſtà
de Reyna el nombre.
Iſab. Aſſi es.
Rob. Y en eſſas miſmas, deſpues
tus virtudes nos dirà.
Por la *erre*, lo primero
la Roſa le aplicarè
à la Reyna; y por la *E*,
la Eſpuela de Cavallero
al Principe.
Jul. Y no ſe quexe:
color morado le diò.
Lem. La eſpuela le diera yo,
para que pique, y nos dexe.
Rob. Doy al Jacinto la J.
Alex. Retratar los zelos quiſo
en lo azul.
Rob. La *ene*, al Narciſo;
y la *A*, al blanco Alheli.
Lem. Alheli? què civil flor!
No merece, que lo ſea.
Jul. Porquè?
Lem. Si ſe manoſea,
huele à berça, y aun peor.
Muſic. Cinco flores al nombre de Reyna
por letras le dì, (co Alheli.
Roſa, Eſpuela, Jacinto, Narciſo, y el blã-
Lem. Cinco flores al nombre de Reyna
por letras le dì, (co Alheli.
Roſa, Eſpuela, Jacinto, Narciſo, y el blã-
Iſab. Buen nombre: Ay mas ſutileza,
que eſſas flores, que previene?
Rob. Si, las virtudes contiene
de que ſe adorna ſu Alteza:
Rectitud en el premiar,
Entereza en el valor,
Juſticia en el caſtigar,
Noticia para acertar,
y para el Vaſſallo Amor.
Muſic. Cinco flores, en cinco virtudes
la Reyna logrò,
Rectitud, Entereza, Juſticia,
Noticia, y Amor.
Carl. De guſto, y de exemplo ha ſido
el ramillete, que has hecho.
Rob. Yà me dexan ſatisfecho
las honras que he merecido.
Lem. Entre noſotros tambien
algo del nombre ſaquèmos
de Rey.
Rob. Aun no le tenemos.
Lem. Qual debe ſer.
Rob. Eſtà bien.
Lem Rico para mi le quiro.
Jul. Yo eſtrangero, y que no fueſſe
el de Bearne.
Oct. Aunque os peſe
lo ſerà, y Rey Juſticiero.
Lem. Juſticiero? Lexos diò
de lo que el Pueblo deſea.
Alex. Juſto el Rey es bien que ſea,
que muy juſticiero no.
Oct. Quien os mete à vos en eſſo?
Alex. Yo, que à la Reyna he debido
tanto honor, y deſte Reyno
tantos favores recibo,
no vengo en que vos querais
dàrle, por vueſtro capricho,
Rey Juſticiero: penſais,
que es Bearne?
Oct. Ludovico,
nueſtro Principe, merece
reynar, y de vn atrevido,
que ſe opone à ſu grandeza,
y à los tres que le alsiſtimos,
tomarè juſta vengança.
Alex. Hablad paſſo, que el poſtigo
que veis, ſale à la marina.
Seguidme. *Vaſe.*
Oct. Ya te ſeguimos. *Vaſe con los dos Sold.*
Iſab. Què es eſſo?
Lem. A reñir con tres
và mi amo, y yo es preciſo,
que le ayude.
Rob. Sin eſpada

po-

podràs ir. *Quitele la espada.*
Lem. Què has hecho, niño?
Rob. Defender quiero à quien diò
libertad al dueño mio. *Vase.*
Lem. Yo he de vèr en lo que para
desde el vmbral del postigo. *Vase.*
Princ. Al Soldado, y los demas
considero en gran peligro.
Isab. Soldados, guardas, seguid
à Alexandro.
Prin. Y yo le sigo,
por su aliento, por quien soy,
y porque en ello te sirvo. *Vase.*
Car. Yo tambien voy à librarle,
si es posible del peligro. *Vase.*
Sale Lemosin.
Lem. Què en esta ocasion me halle
sin espada; mas què miro?
Vive Dios, que se han juntado
tres mozos con Robertillo,
y aora dàn en los Vassallos
del Principe Ludovico,
como vnos Cides, yà vàn
huyendo sus enemigos,
menos los que en la marina
quedan muertos: yo me animo,
y al primero, como estè
muerto, la espada le quito
para ayudar a mi amo. *Vase.*
Dent. Lem. Yà la pesquè, y yà la esgrimo.
Dent. Rob. A tu lado està Roberto.
Dent. Lem. Y Lemosin, que ha sabido
quitar à vn muerto la espada.

Sale por vn lado Alexandro, Roberto, y Lemosin, acuchillando à Octavio y à otros: entranse por el otro lado, y quedase Lemosin solo en el tablado.

Dent. Princ. Reportaos Octavio; amigos,
no le ofendais.
Lem. A mi amo
con esto, que juro à Christo,
sino le vàn à la mano,
no ha de quedar hombre vivo.
Yà por el puente se escapan.
Dent. Rob. Valedme, Cielos Divinos,
què me ahogo, que me ahogo.
Lem. Vno de los mancebitos
cayò del puente à la mar;
mas si fuesse nuestro amigo
Roberto: pero yà sale
à nado, y solo ha perdido
mi espada.
Sale Alexandro.
Alex. Lemosin, vamos,
pues los Cielos han querido
librarme de mis contrarios.
Lem. Tu tienes gentil capricho:
bolvamonos à Marsella,
que yà toca en desvario
tan costoso amor.
Alex. Què importa?
Que no ha de darse à partido
mi ardimiento, aunque yo proprio
me disponga el precipio.
Lem. Cuerpo de Dios con la cholla:
de à donde nos han venido
tan grandes humos? Las siete
chimeneas sean contigo.

JORNADA TERCERA.

Sale Alberto siguiendo à Lemosin.

Alb. Oìd, mancebo: ha mancebo?
Lem. Tener à vn hombre, que parte
de carrera, y tantas vezes,
sin su gusto amancebarle,
ni està en vso, ni es bien hecho,
ni: vive Dios, que es el padre
de mi amo. En esta tierra?
Dexa, señor, que se calzen
mis labios del cordoban
que te sobra: ¡essos pies dame,
porque besandolos sean
oy tus zapatos papales.
Alb. Levanta del suelo, y dime
(pues yà he venido à encontrarte)
què haze Alexandro en Sicilia
tanto tiempo.
Lem. Se deshaze.
Alb. En què entiende?
Lem. En no entenderse.
Alb. En què lo passa?
Lem. En passarse
como Donzella.
Alb. Su vida
pregunto?
Lem. En morir de hambre.
Alb. En què parò?
Lem. Aun no ha parado.
Alb. Su aficion?
Lem. En disparates.
Alb. Yà he sabido, que la joya

por

por quien diò tan gran reſcate,
fuè la Reyna de Sicilia.
Lem. Què preguntas, ſi lo ſabes?
Alb. En què eſtado eſtà con ella?
Lem. El mas baxo, y miſerable,
que puede ſer.
Alb. Pues por Dios,
que es de tan iluſtre ſangre
como la ſuya: dexème
llevar del amor de padre.
Lem. Como mio; ſangre iluſtre *à p.*
vn hijo de vn miſerable?
Alb. Què murmuras?
Lem. No ſoy Dueña.
Alb. Ni preſumes?
Lem. No es muy facil.
Mañana dirà, que viene *à p.*
de vno de los doze pares,
aunque ſiempre dize nones,
no es poſsible, que ſe engañe
el Moriſco, ni aun mi cuenta.
Alb. Dexa diſcurſos, y dame
nuevas de ſu amor, que pienſo,
en quanto pueda, ayudarle.
Lem. No me conformo, que aqui *à p.*
no ha venido el Viejo en valde.
Alb. Què dizes?
Lem. Digo, ſeñor,
que dà ſuſpiros al ayre,
yà confuſo, y yà zeloſo,
y tanto, que aqueſta tarde
quiere bolverſe à Marſella,
y aqui me mandò aguardarle,
que ha de pedir à la Reyna
licencia para embarcarſe,
que es fuerte competidor
vn Principe de Bearne.
Alb. Aqui eſtà el Principe?
Lem. Y tiene
pretenſion de coronarſe
en Sicilia.
Alb. No quiſiera, *à p.*
que mi intento malograſſe,
que eſtuve en ſu Corte, y tengo
con èl empeños notables;
mas yo eſcuſarè, ſi puedo,
que me encuentre. Vè adelante,
y dàme aqui larga cuenta
de todo.
Lem. Antes que me alargue
larga tu algunos doblones,
para que con ellos paſſe
eſta miſerable vida
mi Amo, y para que pague
tambien lo que le ha preſtado
en tantas adverſidades
à Roberto, vn mancebito,
que ha ſido ſu fiel Acates,
deſde el punto en que ſe vieron:
que veſtido de Eſtudiante
ſirve à la Reyna en Palacio,
à quien mil favores haze.
Es coſa del otro mundo,
tiene mil habilidades,
quita eſpadas, y del mar
ſale enjuto ſin mojarſe
vn pelo: Què? No me creès?
Tendràslo por diſparate;
pues yo lo sè, como ay viñas,
y no lo digo por Flandes.
Mas no ſon los que alli vienen?
Al quarto del Condeſtable
deben de ir, que eſtà indiſpueſto
del canſancio del viage.
Alb. A Dios, Lemoſin, que aqui
no es bien que hablando nos hallen.
Lem. Dime, ſeñor, tu poſada,
para que vaya à buſcarte
mi Amo.
Alb. Junto à la puerta
de la Mar. *Vaſe.*
Lem. El Cielo guarde
mi vida, como tu guardas
los doblones, que achocaſte.

Sale Iſabela, puesta la mano ſobre el ombro de Roberto.

Iſab. Aunque dizen, que no es nada
el mal, vengo à viſitarle.
Rob. Yo creo, que es la ocaſion
de que le dure el achaque,
dàr lugar à que goviernes
tu Reyno, como lo hazes.
Lem. Y bien, que à niños, y à locos
nos toca el dezir verdades.
Iſab. Lemoſin, tu aqui?
Lem. Señora,
huelgome, que te acompañe
Roberto, ſin mas teſtigos,
ſi bien materias tan graves
como aqueſtas.
Iſab. Tu, Roberto,
puedes à fuera aguardarme,
que luego verè a mi tio.

Rob.

Rob. Y haze bien, que en lances tales *àp.*
no es menester mi asistencia,
que no soy el que fui antes,
pues la forma de Roberto,
por decretos Celestiales,
remê, despues que del puente
cayò, y en el centro yaze
del mar, por juizios del Cielo,
que dirà el tiempo adelante. *Vase.*
Isab. Què me dizes, Lemosin?
Lem. Señora, que no es muy facil
de entablar este discurso.
Porque tengo cosas grandes,
que te contar.
Isab. De Alexandro?
Lem. De Alexandro, y de la sangre
Real, que le ha dado el Cielo.
No miente quien algo añade *àp.*
à la verdad.
Isab. Estàs loco?
Lem. Aunque mas me la barage,
vaya el resto, digo, pues,
que aqui me ha dicho su padre
Alberto, nomine tenus,
palabras, al pronunciarse
con la barriga à la boca,
de preñadas.
Isab. No me engañes,
que te costarà la vida.
Lem. Si tan caro ha de costarme,
aqui diò fin esta historia,
no ayas miedo, que me saquen
con tenazas vna sola
palabra: el Cielo te guarde
Isab. Oye, Lemosin, espera.
Lem. No es justo, aunque me lo mandes,
que yo diga, que mi Amo
es de tan ilustre sangre
como la tuya.
Isab. Què dizes?
Lem. Que vn Viejo no ha de alargarse
tan corto, ni èl lo acostumbra,
pues palabras aun de valde
no sabe dàr: si yo fuera
tan loco, que te afirmalle,
que es Principe soberano
(esto à la verdad se añade) *àp.*
que no solo hereda vn Reyno,
mas merece por sus partes
vn Imperio, y que à Biserta
fuè encubierto à rescatarte,
de vn Retrato aficionado,
que le diò vn Pintor de Flandes;
claro està, que me tuvieras
por necio, y por vn Orate,
y Fratres tambien: si quieres,
que por mi en su ausencia hableu
sus altivos pensamientos,
que esta verdad persuaden,
preguntatelo à ti misma,
pues le has visto en tantos lances;
pero èl viene, hable por sì.
Isab. Ay suceso mas notable! *àp.*
Què vn Reyno Alexandro hereda!
Si estas razones juntalle
con las que me dixo Alberto,
quando à parte llegò à hablarme
el dia, que entrò en su casa,
aunque posible juzgasse
quanto Lemosin me ha dicho,
tendrè disculpa bastante:
bien, que pudiera dudar,
si es cautela, ò son verdades;
mas quien tanto lo desea,
presto al bien se persuade.
Sale Alexandro.
Alex. A que me dè Vuestra Alteza
licencia para embarcarme,
à sus pies llego, pues yà
no es mi assistencia importante
en Sicilia, y no presuma,
que voy quexoso, pues valen
las honras, y estimaciones
(dissimulemos pesares) *àp.*
que à vista de sus vassallos
merecì, por mil Ciudades,
que me huviera dado en premio
de emplear en su rescate
mi hazienda: aun bien, que no puede,
con ser cantidad tan grande,
hazer falta à quien espera
heredar. *Isab.* Yà, yà se sabe,
Alexandro, que heredais
vn Reyno, y que muchas Naves
como aquella no harán falta,
por mas oro que encerrasse,
à vn Principe Soberano.
Alex. Señora, si esto es burlarse
de mi estado, aunque es humilde,
en mis altivezes caben
tan bizarros pensamientos,
que son Aguilas caudales,
que al Sol los rayos le apuran,
no solo quando es cadaver

de luz, y vrna le apercibe
el Tajo en liquidos jaſpes,
ſi no quando entre arreboles
es recien-nacido infante,
y en cuna vndoſa de plata
le meze oriental el Ganges.
Iſab. Baſta, Alexandro, por Dios,
que acabes de declararte,
pues aqui no ay mas teſtigos,
que Lemoſin, que es la llave
de tu pecho. *Lem.* Què me miras?
No es de criados leales
el hablar bien de ſus Amos?
Y quando algo me adelante,
no es tan gran delito, y mas,
que tu nunca me fiaſte
el ſecreto: yo he ſacado
tu nobleza por mi lance.
Alex. No deis credito à eſte loco.
Lem. Aqui el Viejo miſerable.
Alex. Mi padre aqui? *Lem.* Si ſeñor;
pero el putativo añade
de oy mas: digo, que me ha dicho,
y no es poſsible engañarſe
contra sì, que tu perſona
goza tan iluſtre ſangre.
Alex. No porſigas, Lemoſin.
Iſab. Y aun querrà diſsimularſe.
Alex. Son vejezes, y quizà
quiſo con eſſo obligarme,
à que me buelva con èl
à Marſella, y como padre,
tenerme ſiempre ſujeto,
ſin que aſpire à empreſſas grandes.
Iſab. Balte, Alexandro, el deſprecio
de ti miſmo, que es vltrage
de tu nacimiento iluſtre:
cautelas, y engaños baſten.
Igual fuera, que à tu aliento
dieras oy nuevos realzes,
añadiendo con proezas
credito à tu noble ſangre.
Triunfa de tus enemigos,
que no es poſsible, que falten
en la mayor Monarquia,
de ti los tuyos ſe amparen.
Pues mas, que con rendimientos,
pudieras oy obligarme,
con ſaber, que al ayre tiendes
victoriosos Eſtandartes.
Igual fuera, que en campaña,
nuevo Catolico Marte,
el freſno iſtriado empuñes;
y el arnès gravado trances.
Y en vn Zefiro del Betis,
que eſpuma, y coleras taſque,
no à feſtivos eſcarceos,
à eſcaramuzas Marciales,
tan cometa le diſpongas,
que al batirles dos hijares,
veloz ſus quatro herraduras
en el viento las eſtampe.
Y en fin, deſnudo el eſtoque,
yà enemigos, yà neutrales,
à ſus filos ſe eſtremezcan,
y à ſus golpes ſe quebranten.
Que aunque ſentirè tu ausencia,
gusto, Alexandro, que paſſes
à los rieſgos de Soldado,
de las caricias de amante.
Y ſi fuè deſconfiança;
mas dexemos eſto a parte:
Alexandro, y pues yà sè,
que es tu nobleza tan grande,
iguale amor dos fortunas,
pues nos hizo el Cielo iguales
en calidad, y en eſtado,
dime aqui el tuyo, y deſcanſen
mis dudas, ſepa yo el Reyno
que heredas, que ſi eſto hazes,
ſaldrè yo de confuſiones,
tu de penas, yo de afanes;
tu eſcularàs eſta auſencia,
yo el temor de que me faltes;
porque tu augmentes blaſones,
porque yo feliz me llame,
porque venças tu fortuna,
porque yo mi ſuerte enſalze,
porque la embidia nos tema,
amor dos almas enlaze,
y al rumor de tus aplauſos
enſordezcan mis peſares.
Alc. Valgame el Cielo! Què eſcucho? *à p.*
Què confuſion tan notable!
Conceder con lo que ha dicho,
es traycion: deſobligarme
al favor que me aſſegura,
cortedad: O empeño grave
de amor! Que aqueſte traydor.
Lem. No miraràs à otra parte.
Acaba de reſponder
à ſu Alteza, y no me taſſes
las facciones, que en la plana
leeràs de mi ſemblante,

fin

ſin maſcara los ſecretos,
y las verdades en carnes.
Alex. Yo confieſſo, gran ſeñora,
que en mi aliento. *Lem* Confeſſarſe
es lo que importa, y dezirnos
deſnuditas las verdades.
Alex. Digo, pues, que en mis acciones,
y en mi aliento, confiarme
pudiera, y atribuirme
tan eſclarecida ſangre,
como dizes, que me ha dado
el Cielo, que aſſumptos grandes
de empreſſas luzidas ſon
de la nobleza el examen.
Mas no es juſto, en tal empeño,
que yo à mi miſmo me engañe,
no à ti, que vn Reyno poſſees,
baſtenle à mi aliento, baſten,
ſi no las de merecerte,
las glorias de deſearte.
Ni aun el ave coronada,
Reyna de las otras aves,
aunque pudiera, es tan loca,
que apueſte al Sol calidades:
ni aunque ſu luz galantea
tan vana la flor gigante,
que con ſer Aſtro del Mayo,
con vn planeta ſe iguale;
quanto mas yo, que no tengo,
para ſeguirte, y mirarte,
ni de la flor lo atrevido,
ni lo perſpicaz del ave.
Iſab. Dame, pues, aquel retrato,
que te obligò à reſcatarme,
que no quiero, que en mi auſencia
en mi memoria idolatre
quien niega al original
lo que concede à la imagen.
Alex. Yo me obliguè de retrato?
Pero querràs malograrme,
y desluzirme la accion,
quizà por deſobligarte.
Buelvo à dezir, que no aguardo
mas premio, ni amor le guarde,
que las honras que me has hecho:
pero como puedo dàrte
yo el retrato, ſi en Palacio
le tienes, y cada inſtante,
en corriendo vna cortina,
puedes vèrle, y yo admirarle.
Iſab. Diſsimulas? Aquel pido,
que te diò el Pintor de Flandes.
Ale. Què Pintor? *Lem.* Aqui entro yo, *àp.*
eſto pensè, que olvidaſſe:
caſi eſtoy por eſcurrirme,
y aun por aviſarla caſi
de los zelos mal fundados,
mas yo ſaldrè con mis caſis.
Zelos ſon los que le obligan
del Principe de Bearne,
para què ſon circunloquios?
Iſab. Zelos à tener llegaſte
de Ludovico? *Alex.* Aun no puedo
(tanta es mi deſdicha) dàrles
eſſe nombre, embidia tuve,
que en ſugetos deſiguales,
ſi cupiera eſſa paſsion,
menos fueran mis peſares.
Iſab. Al fin, callas tu nobleza?
Alex. En vn firme amor no caben
cautelas. *Iſab.* Ni en pechos nobles
las experiencias que hazes
de mi valor: vete, pues,
vete, Alexandro, y no eſtrañes,
quando oyeres, que Iſabela
con ſu igual quiere caſarſe:
que pues no te has deſcubierto
en tan apretado lance,
ò de mi amor deſconfias,
ò eres de humilde linage,
que amor, aunque es poderoſo,
no admite deſigualdades;
y en efecto, es gran ſeñor
el Principe de Bearne.
A què aguardas?
Alex. Yà te dexo:
aunque impoſsible es dexarte, *àp.*
ſin que me cueſte la vida.
Iſab. Què aun dandole zelos calle! *àp.*
Alex. Quien ſe viò en tales ahogos? *àp.*
Iſab. Quien ſe viò en empeños tales? *àp.*
Ale. En fin, me has dado licencia,
ſeñora, para embarcarme?
Iſab. Sin embarcarte, hallaràs
en mis dos ojos dos mares.
Alex. Mañana eſtaràn ſerenos,
que no ay mar que ſea conſtante.
Iſab. Què eſtrañeza! *Al.* Què deſdicha! *àp.*
Iſab. Què, en fin, no puedo obligarte?
Alex. El Principe es gran ſeñor,
y yo de humilde linage. *Vaſe.*
Iſab. Aguarda tu, Lemoſin,
que has de bolver à informarme.
Oye, Alexandro, eſpera,

mi amor, y ſu grandeza conſidera.

Sale el Principe por vna parte, y Matilde por otra, Julia, y Roberto.

El Principe me oyò, y mi hermana viene
à tiempo que: diſsimular conviene?
Pri. Alexãdro, y Amor? grãde vn Soldado?
Si es grandeza el averte reſcatado,
y Amor la obligacion? Quando baſtaba.
Iſab. Eſto ſolo à mis penas les faltaba. *à p.*
Pr. Premiarle cõ las honras q̃ le has hecho,
bien ſerà, que oy le dexes ſatisfecho,
dandole en premio ſu caudal doblado.
Mat. Mucho mas debe, Principe, al Soldado,
no ha de ſer como vos, q̃ con mudança
los empeños pagais de vna eſperança.
Ytu, hermana, es muy juſto, q̃ le ampares.
Pri. Eſto mas les faltaba à mis peſares. *à p.*
Mat Que es grande ſu valor, y le has debido
la libertad, en fin: ſolo te pido,
Iſabela, que oy mueſtres alegria
de vèrte libre en tanta Monarquia.
Pazes ay en tu Reyno, y tus Soldados,
mas de obediencia, q̃ de azero armados,
ofrecerte quiſieran vn Imperio:
yà el Principe ſacò de cautiverio
al Conde Arneſto, y yà tus Damas tienes
libres, de que te doy mil parabienes.
Dexate yà obligar de tu familia,
y à los nobles permite de Sicilia,
que à tu feliz llegada
proſigan oy la fieſta començada,
y entre juſtas, torneos, y ſortija,
la mas alegre Ludovico elija,
pues trata de ſervirte, y agradarte,
aunque mis penas entren à la parte.
Pri. Lo miſmo à Vueſtra Alteza la ſuplico.
Iſab. No es juſto, que yo impida, Ludovico,
al pueblo lo que tanto ha deſeado,
que vn Rey à vezes, por razon de eſtado,
es bien, que oſtente en fieſtas de alegria
el valor de los ſuyos, y eſte dia,
que no faltarán Principes, es cierto,
pues alguno en Sicilia eſtà encubierto;
mas no es bien, q̃ deſcubra ſu perſona *à p.*
mientras niega entre ſombras la Corona.
Jul. Yà te llamaba, ſi algo te quiſiera.
Lem. A Dios, mi Julia.
Iſab. A donde vàs? eſpera:
aſsi ſabrè, ſi lo q̃ ha dicho es cierto. *à p.*
No dizes, q̃ en Sicilia eſtà eſſe Alberto?
Lem. En nueſtro alcance vino en vna Nave
de las ſuyas: y aun mas de lo que ſabe
dirà, ſi llega à verſe en tu preſencia.
Iſab. Vèle à llamar.
Lem. Yo harè la diligencia
tan veloz al buſcarle, y tan violento,
q̃ en mi alcance coje rèel pẽſamiento. *V.*
Pr. Alberto dizes? yo conozco à eſſe hõbre,
por las ſeñas, la Patria, y por el nõbre.
Iſab. No quiero ſaber mas: vè Ludovico,
y las fieſtas privèn, que me ofreciſte:
porque me dexe, aunq̃ confuſa, y triſte,
fieſtas pido, à peſar de mis enojos, *à p.*
antes que el alma exale por los ojos.
Pri. Yà las ballas en frente de Palacio
prevenidas eſtàn, y en breve eſpacio
juntarè la nobleza Siciliana.
Iſab. Vè, pues, q̃ de mi quarto à vna vẽtana
con mis Damas ſaldrè.
Prin. Voy à ſervirte. *Vaſe.*
Iſab. Y tu, hermana, ſi quiſieres divertirte,
à mi lado verás aqueſta fieſta.
Mat. Yà mis penas te han dado la reſpueſta:
mejor ſerà, que al lado de mi tio,
ſu mal divierta, y temple el dolor mio.
Quedate a Dios, hermana, y no me eſperes. *Vaſe.*
Iſ. Dexame à ſolas, y haz lo q̃ quiſieres.
Yo a vn hombre humilde? què error?
Yo mi pecho franqueè
a vn Soldado? Aunque amor fuè,
mas fuè locura, que amor.
Jul El tendrà allà ſus razones,
ò quizà ſu eſtado ignora;
Trata de vivir, ſeñora,
y pues à vèr te diſpones
eſta fieſta, vamos, pues.
Sale Roberto.
Iſab. Si Alexandro entrara en ella,
la curioſidad à vella
me llevara, mas deſpues
que ſu eſtado conſidero,
yà, Julia, ya no ay que hazer
experiencias, ni entender,
que en actos de Cavallero
luzga vn humilde Soldado.
Rob. Si hazer quieres la experiencia,
dame, ſeñora, licencia,
que yo harè, que diſfrazado
ſalga à la fieſta. *Iſab.* Si hizieſſes,
Roberto, aqueſto por mi:
mas no es el que viene alli?
Rob. Si en ello me permitieſſes

he-

hablarle. *Isab.* No he de estorvar
tus designios. *Rob.* Gran señora,
retirate, que si aora
vn Alteza nos dà lugar,
y à solas con èl me veo,
quizà saldrè con la empressa.
Isab. Pues su credito interessa,
logre el amor mi deseo.
Vase con Julia, y salen Alexandro, y Lemosin.
Alex. Yo de sangre ilustre?
Lem. Si
digo, que no eres su hijo:
estas palabras me dixo,
y lo demàs añadì.
Mas la Reyna me mandò,
que le llamasse.
Alex. Es muy justo,
que antes cumplas con su gusto,
que con lo que mando yo.
Lem. A la Puerta de la Mar
dixo, que era su posada,
habla con tu Camarada,
mientras le voy à llamar. *Vase.*
Rob. Alexandro, en ocasion
que haze fiestas à su Alteza
de Palermo la nobleza,
siendo tu, con mas razon,
quien debiera festejalla,
tan triste? Aunque no me espanto. *à p.*
Alex. Como ha de atreverse à tanto
quien sin meritos se halla?
Rob. Yo sè bien lo que merece
tu valor, y tu nobleza:
hazla este gusto à su Alteza,
y à mi amistad, que oy te ofrece
quanto huvieres menester,
joyas te darè, y Cavallos,
que pueda el Sol embidiallos.
Alex. Yà sè, que tienes poder
en Palacio para todo.
Rob. Pues què dudas? Vèn conmigo.
Alex. Eres mi amparo, y mi amigo;
pero no se de què modo.
Rob. Yo si; y pues nadie interessa
mas en ello, yo saldrè
por tu Padrino, y darè
el color, mote, y empressa.
Alex. Solo à ti se deveran
los aciertos que procuro.
Rob. Vèn, que el premio te asseguro
del mas diestro, y mas galan. *Vase.*

Alex. Si es verdad lo que sospecho,
què me detengo, à què aguardo?
Dè vn espiritu gallardo
muestras de vn heroico pecho,
donde se encierra el valor
de que oy mi amor haze alarde,
pues olvida nunca, ò tarde
quien es noble, y tiene amor. *Vase.*
Salen Alberto, y Lemosin.
Alb. Què es lo que has dicho de mi
à la Reyna, que à llamar
me embia?
Lem. Dame lugar,
antes que passes de aqui,
y licencia, para vèr
la fiesta, que empiezan yà,
que retozandome està
el corazon de plazer,
como Cavallo Espanol
en escuchando vn Clarin.
Alb. Aqui has de estàr, Lemosin,
mientras que se pone el Sol,
que avràn la fiesta acabado.
Lem. Desde vno de essos balcones
la entrada, y las invenciones
verèmos.
Alb. Yà estàs cansado.
Sepa yo, que es lo que has dicho
de mi.
Lem. Notable apretar!
Que eres hombre singular,
de tan estraño capricho,
que has venido de Marsella
solo à gastar tu dinero
con Alexandro, y yo espero,
que no has de bolver à ella,
sin lograr tu pretension
con tan liberal intento.
Alb. Yà mudè de pensamiento.
Lem. Pero no de condicion.
Quien sacàre de su mano *à p.*
vn doblon, afirmar puedo,
que sacarà con el dedo
vn colmillo à vn Tigre Hircano.
Alb. Que el Principe no me vea,
es lo que mas me conviene.
Lem. No es Matilde la que viene
con su tio? En èl campea
el valor, pues malo estava,
y yà le miro alentado.
Alb. Retirèmonos à vn lado
mientras la fiesta se acaba.

Salen

Retiranſe à vn lado, y ſale Carlos con vna vanda en el brazo, y Matilde.

Car. Que ha ſido eſtrañeza, digo,
no aſsiſtir à vueſtra hermana:
yo os llevarè à la ventana,
venid, Infanta, conmigo,
pues yà me ſiento aliviado:
Suene dentro ruido de atabalillos, y caſcaveles.
Pero què rumor es eſte?
Dent. Oſt. La vida el premio le cueſte.
Dent. Prin. Muera, muera el embozado.
Mat. La voz del Principe oì,
que apadrina al Duque Artemio.
Dent. Denle al encubierto el premio.
Otro. Yo ſoy quien le mereciì.
Carl. Salgamos deſte cuydado.
Mat. Yà mi hermana del balcon
ſe quitò, y la confuſion
crece en el pueblo alterado. *Vaſe.*
Dent. Premio, y aplauſos reciba
quien à todos ha excedido.
Lem. El pueblo le ha defendido.
Dent. Viva el encubierto.
Todos. Viva.

Sale Iſabela.

Iſab. De premios tan competidos
ſe ocaſionan las deſgracias.
Carl. Soſsieguèſe vueſtra Alteza,
y refieranos la cauſa
deſte rumor.
Iſab. Ludovico,
que diò la ocaſion, contarla
podrà mejor, pues yà viene.
Lem. El Principe eſtà en campaña.
Alb. Retirados le eſcuchemos,
haſta vèr en lo que pàra.

Sale el Principe de gala.

Prin. Al punto que à Vueſtra Alteza
vì quitar de la ventana,
me apeè, y vengo à pedirla
perdon, con deſconfiança,
del grave empeño, en que oy puſe
la nobleza Siciliana.
Car. Pues no hemos viſto las fieſtas,
podrà el Principe contarlas,
y referirnos de paſſo
deſte alboroto la cauſa.
Princ. No bien la ſeñal primera
les diò vna trompa baſtarda,
quando à ſu voz reſpondieron
los clarines, y las caxas.
A cuyo eſtruendo feſtivo
entrò el primero en la Plaza
el Duque Artemio, à quien yo
por mi deudo apadrinaba;
en vn Alazan toſtado,
que humo anhela, fuego exhala,
acreditando en corbetas
coleras Napolitanas.
Templòle el Duque, y deſpues
de requirir las tres ballas,
la empreſſa, y el mote dieron
admiracion à las Damas.
Sacò en mi nombre, en ſeñal,
que aun vivo con eſperanças,
entre abyſmos de peſares,
verde el penacho, y las armas;
y por mote aqueſta letra,
que mis intentos declara:
Traygo eſperança, porque
impoſsible es mal tan grave,
que no me acabe, ò ſe acabe.
Eſte aventurero, y otros
llegaron, quando la entrada
de vn Cavallero encubierto
causò admiraciones tantas
en el vulgo, que los ojos
ſe llevò.
Iſab. Principe, aguarda,
que yo contaré el ſuceſſo,
pues no eſtoy apaſsionada,
como tu, que le impediſte
los aplauſos de ſu fama.
Ni el rayo he de pintaros, que ſujeta,
ni vna ſelva de pluma, que traìa,
con ſer ella vn Abril, èl vn cometa:
el ardimiento ſi, la bizarria
con que fuè entre el clarin, y la vaqueta
ſuya la aclamacion, y ſuyo el dia,
y aun los ojos de alguna iluſtre Dama,
à ſer ſu calidad como es ſu fama.
Luziò entre todos con notable exceſſo,
mas la ſuya, entre tantas invenciones,
ninguno la entendiò, yo os lo confieſſo:
Fuè la empreſſa, en q̃ funda ſus blaſones,
vn Ruyſeñor en vna jaula preſo,
que con ſu pico lima las priſiones,
y por letra: En priſion tan oportuna
èl miſmo ſe reſcata ſu fortuna.
Partiò, y ſacando de la cuja el pino,
le aplicò al riſtre, y la pendiente eſfera
llevò tres vezes, con que à ſu Padrino
die-

dieron el premio, aun sin saber quién era:
al saquin luego ayroso se previno,
y otras tantas le rompe en la visera
el asta, y tan veloz vn trozo sube,
que le clavò en lo denso de vna nube.
Levantanse en el pueblo aclamaciones,
admiran su valor los estrangeros,
causa en las Damas nuevas atenciones,
y embidia en los demàs aventureros:
armanse de furor sus corazones,
y aunque en vano, desnudan los azeros:
pero Alexandro descubrì quien era:
mas quien sino Alexandro ser pudiera.
Prin. Vive Dios, que estoy corrido
de competencia tan baxa,
y que a ser mi igual, le diera
à entender, y no en la Plaza,
sino en campaña, quien soy.
Pero Alexandro no alcança
meritos.

Sale Alexandro, y Roberto, de fiestas.

Alex. A tiempo llego,
Principe, si es que reparas
en los meritos, de dàrte
la respuesta en la campaña,
que en presencia de los Reyes
no cortan nobles espadas.
Prin. Tu eres noble? La nobleza
no se funda en arrogancias.
Alex. Ni en desprecios, quando en mi.
Princ. Quien eres tu, que te igualas
conmigo? Siendo vn Soldado,
sin mas prendas, ni esperanças,
que el favor que has merecido
de la Reyna que te ampara.
Rob. Esperad, yà llegò el tiempo
de premiar piedades tantas.
Yo, que su Padrino he sido,
aunque encubierto, en la Plaza,
lo serè aqui descubriendo
que en sangre, y valor te iguala:
Mas què mucho, si de vn tronco
sois los dos ilustre rama.
Tu hermano, Principe, es este,
que en el vmbral de su infancia
muerto le llorò Bearne,
secreto, que el Cielo manda,
que en esta ocasion descubra.
Prin. Con tan grande confiança
habla Roberto, que creo,
que le dicta estas palabras
algun Angel.
Rob. Esto es cierto,
y aquì presente se halla
Alberto, que esta verdad
confesarà: Alberto habla,
y dì, como tu muger
Clavela, quando fuè Ama
del Principe Sigismundo
(que assi Alexandro se llama)
en lugar de su hijo, à quien
dàba el pecho vna Villana,
viendole muerto en sus brazos,
le trocò, y puso en su cama,
diziendole à la Princesa,
que la pobre por desgracia
le ahogò estando dormida.
Prin. Basta lo que has dicho, basta,
divino Joven, que tu
lo afirmes, pues tanto alcanças
del Cielo.
Alb. La muerte aguardo,
ò el perdon à vuestras plantas,
pues no lo supe hasta el dia,
que entre las mortales ansias
me contò el caso Clavela;
y porque no me culpàran
con ella, guardè el secreto,
que oy este Joben declara.
Alex. Alça, que yo te perdono,
por lo que interesa el alma,
en saber, que soy igual
à Isabela.
Carl. Dicha estraña!
Isab. Y aun me excedes, pues el Cielo
en tu favor se declara.
Prin. Con los brazos, Sigismundo,
te espero, que no sin causa
sentia el vèrte en peligro. *Abrazanse.*
Alex. Nunca el corazon engafia.
Vaya subiendo Roberto por vna canal, que estarà en medio del tablado.
Carl. De quien Roberto ha sabido?
Mas del suelo se levanta,
y en portentos acredita
lo que afirman sus palabras.
Rob Florencio soy, no Roberto,
cuya forma en mi se halla,
que en vn Innocente vn Martyr,
no es maravilla tan rara.
Florencio soy, que entre infieles
la Laurcola sagrada

del

del martyrio merecí
con los dos que me acompañan
à esta empressa. Sigismundo,
aquesta ha sido la paga
de rescatar nuestros cuerpos.
Lograste, en fin, la esperança
de vn casto amor. Dos empleos
hiziste, y tales ganancias
te dà el Cielo en recompensa,
digno premio à piedad tanta.
Y para exemplo del Mundo,
serà el timbre de tus Armas:
Rescatòse su Fortuna;
y aora los ojos alça,
y verás entre los dos
la Corona que me aguarda.

Descubrense los dos Compañeros en dos nichos con tunizelas, y guirnaldas, y otra pendiente en otro nicho, que estarà en medio vazio, y canten dentro lo que se sigue.

Music. Viva, Sigismundo,
la piedad tuya,
y el Rescate se logre
de tu Fortuna.

Isab. Tan estrañas maravillas
con suspensiones se pagan,

Lem. Yà sabràn vuessas mercedes,
que con la Reyna se casa
Sigismundo; y Ludovico
con Matilde, con que acaba
la Comedia, perdonad
à su Autor, y nuestras faltas.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS.